

IMPLEMENTACIÓN DE ESTRATEGIAS DE PODER POR PARTE DE IRÁN
TURQUÍA Y ARABIA SAUDITA EN LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA DE
MEDIO ORIENTE. PERIODO 2005-2012.

ANDRÉS STEVEN MAHECHA SOLANO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2014

Implementación de estrategias de poder por parte de Irán, Turquía y Arabia Saudita en la disputa por la hegemonía de Medio Oriente. Periodo 2005-2012.

Monografía

Presentada como requisito para optar al título de
Internacionalista

En la facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra señora del Rosario

Presentado por:

Andrés Steven Mahecha Solano

Dirigido por:

Germán Alberto Felipe Sahid

Semestre II, 2014

RESUMEN

El interés de esta monografía es analizar las distintas estrategias políticas, económicas y militares que han implementado Irán, Turquía y Arabia Saudita en busca de la hegemonía de Medio Oriente. A lo largo del trabajo de investigación se analiza por medio del realismo ofensivo de John Mearsheimer las distintas estrategias de los tres Estados antes mencionados, con el fin de establecer la voluntad y las capacidades de cada uno para alcanzar la hegemonía regional. Finalmente, por medio de la medición de percepción de poder establecida por David Jablonsky se examinan las capacidades y la proyección de poder que poseen Irán, Turquía y Arabia Saudita para obtener la hegemonía de Medio Oriente.

Palabras claves: Poder, proyección de poder, hegemonía regional, estrategias de *self-help*.

ABSTRACT

The interest of this paper is to analyze the different political, economic and military strategies that have implemented Iran, Turkey and Saudi Arabia seeking hegemony in the Middle East. Along the research is analyzed by means of offensive realism of John Mearsheimer different strategies of the three states mentioned above, in order to establish the will and capabilities of each to achieve regional hegemony. Finally, through the measurement of perception of power established by David Jablonsky are discussed skills and possessing power projection Iran, Turkey and Saudi Arabia to gain hegemony in the Middle East.

Key words: Power, power projection, regional hegemony, *self-help* strategies.

*A Dios, mis padres y mi novia que
han sido un apoyo incondicional en este proceso.*

TABLA DE CONTENIDO

	Págs.
INTRODUCCIÓN	8
1. IRÁN Y LA BÚSQUEDA DE LA HEGEMONÍA DE MEDIO ORIENTE	10
1.1. Bases de la política exterior iraní	10
1.2. Implementación de estrategias de política exterior en el gobierno de Mahmud Ahmadinejad para maximizar poder	12
1.3. Bases económicas y militares del poder de Irán	20
a. Implementación de estrategia económicas para maximizar poder	20
b. Implementación de estrategias militares para maximizar poder	22
2. TURQUÍA Y LA BÚSQUEDA DE LA HEGEMONÍA DE MEDIO ORIENTE	26
2.1. Bases históricas de la política exterior de Turquía	26
2.2. Implementación de estrategias de política exterior en el gobierno de Recep Tayyip Erdoğan para maximizar poder	28
2.3. Bases económicas y militares del poder de Turquía	33
a. Implementación de estrategias económicas para maximizar poder	33
b. Implementación de estrategias militares para maximizar poder	34
3. ARABIA SAUDITA Y LA BÚSQUEDA DE LA HEGEMONÍA DE MEDIO ORIENTE	38
3.1. Bases históricas de la política exterior saudí	38
3.2. Implementación de estrategias de política exterior en el gobierno de Abdullah Bin Adbelaziz para maximizar poder	38

3.3.	Bases del poder de Arabia Saudita	47
a.	Implementación de estrategias económicas para maximizar poder	47
b.	Implementación de estrategias militares para maximizar poder	49
4.	CONCLUSIONES: PERCEPCIÓN DE PODER	53
4.1.	Percepción de poder de Irán	54
4.2.	Percepción de poder de Turquía	56
4.3.	Percepción de poder de Arabia Saudita	57
4.4.	Conclusiones	58
	BIBLIOGRAFÍA	60

LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

	Págs.
Gráfico N° 1 PIB de Irán	21
Gráfico N° 2 Misiles <i>Shahab</i>	24
Gráfico N° 3 PIB de Turquía	33
Tabla N° 1 Asistencia militar y de seguridad a Turquía	36
Gráfico N° 4 Producción e importación de petróleo por parte de Estados Unidos	46
Gráfico N° 5 PIB de Arabia Saudita	47

INTRODUCCIÓN

La región de Medio Oriente ha sido considerada durante siglos una de las zonas más importantes a nivel geopolítico, no solo por sus abundantes recursos naturales sino también por su posición geográfica, ya que permite conectar el oriente con el occidente e influir en otras regiones como el Cáucaso o el Mediterráneo. Actualmente Irán, Turquía y Arabia Saudita han puesto en marcha varias estrategias con el fin de obtener la hegemonía regional de Medio Oriente¹ aumentando de manera considerable su poder y su supervivencia al interior del sistema internacional.

Debido a la importancia que representa dicha región Irán, Turquía y Arabia Saudita han implementado distintas estrategias para aumentar sus capacidades y su proyección de poder en Oriente Medio. Teniendo en cuenta lo anterior, el presente trabajo intentará responder a la luz del realismo ofensivo de John Mearsheimer la siguiente pregunta: ¿Cuáles han sido las estrategias implementadas por Irán, Turquía y Arabia Saudita en la disputa por Medio Oriente y de qué manera estas estrategias han influido en la construcción de una nueva balanza de poder regional?

Para lograr responder la anterior pregunta, la monografía se dividió en tres objetivos específicos. En el primer objetivo se estudió la política exterior iraní bajo las estrategias de *Balancing* y *Buck-passing*, y el concepto de *Self-help*, el cual ha tenido un papel fundamental en la construcción de la política exterior iraní en el periodo 2005-2012. Así mismo se analizó el poder económico y militar iraní, con el fin de poder ver como estos han sido utilizados en la búsqueda de la hegemonía regional por parte del Estado de Irán.

A continuación, se analizó la política exterior de Turquía a la luz del realismo ofensivo y las principales estrategias expuestas por la misma teoría. Adicionalmente se abordó la teoría de *Strategic Deep* de Ahmet Davutoglu, como teoría auxiliar para lograr entender a fondo la búsqueda de la hegemonía regional por parte del Estado turco. De igual forma se abordó el área económica y militar del país, las cuales han sido vitales para el aumento de su influencia en Medio Oriente.

¹ Para el presente trabajo se utilizara un marco geográfico de Medio Oriente ampliado, en el cual se encuentran los siguientes países: Turquía, Siria, Israel, Iraq, Arabia Saudita, Yemen, Omán, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Líbano, Bahrein, Kuwait y Jordania.

Para cumplir el tercer objetivo, se estudió la política exterior de Arabia Saudita teniendo como principales estrategias el uso de la guerra y la estrategia de *Balancing* con el fin de entender su política exterior y la repercusión de esta en Medio Oriente. También, se analizó su poder económico y militar el cual le ha permitido jugar un rol más activo a nivel regional y global, con el fin de obtener la hegemonía de Medio Oriente.

Por último y a modo de conclusión, se examinaron las capacidades y la proyección de poder que cada uno de los Estados antes mencionados poseen en Medio Oriente. Para lograr esto, se analizaron las capacidades de cada Estado a partir de los aportes de John Merasheimer y David Jablonsky.

1. IRÁN Y LA BÚSQUEDA DE LA HEGEMONÍA DE MEDIO ORIENTE

1.1. Bases de la política exterior iraní

El Estado iraní moderno se formó en 1920 con Mohammad Reza Shah, quien le dio los primeros rasgos a la política exterior iraní, enfocándose principalmente en la independencia de Irán y la protección de su integridad territorial. Con la llegada al poder de Mohammad Reza Pahlaví, en 1941, la política exterior iraní siguió teniendo los mismo objetivos aunque comenzó a tener una diplomacia mucho más activa en cuanto a la “colaboración con el Imperio Británico, la URSS y otros países occidentales como Estados Unidos” (Haji-Yousefi 2010, pág. 3), quienes apoyaron el régimen de Mohammad Reza Pahlaví, el cual terminaría con la revolución iraní de 1979 y la llegada al poder de Ruhollah Jomeini.

Una vez instaurado el nuevo régimen iraní, Jomeini no solo proclamó la nueva República Islámica de Irán sino que también marco la nueva política exterior de este país, basada en 9 principios:

- Principio de la exportación de la revolución.
- Principio de la no dominación.
- La defensa de la integridad del Islam y los musulmanes.
- Principio del respeto mutuo y la no interferencia en los asuntos de otros países.
- Principio de la negación de la opresión y el apoyo a los oprimidos.
- El principio de no occidente, no oriente.
- Ayudar a los movimientos de liberación.
- La unidad de la ummah islámicas.
- Relaciones basadas en el Islam y los principios humanos. (Salehzadeh 2013, pág. 19)

Bajo estas pautas, el nuevo gobierno iraní buscaba aumentar su poder interno al igual que su influencia y su proyección de poder en la región exportando la revolución a los países de Medio Oriente, principalmente los que poseían una alta tasa de población chiita como Iraq y Bahreín. De igual forma, el gobierno iraní comenzó a prestar ayuda económica y militar a varios grupos de la región afines a su ideología como fue el caso del movimiento chiita Hezbolá en el Líbano.

Otro de los grandes cambios en la política exterior iraní fue el distanciamiento de occidente y oriente, estableciendo nuevas alianzas con movimientos y Estados islámicos de

Medio Oriente como Siria, quien desde entonces se volvió en un socio estratégico de gran importancia.

Sin embargo, la exportación de la revolución iraní entre la población chiita no fue bien recibida por los países árabes quienes temían una revuelta y un derrocamiento por parte de la población chiita. Entre los gobernantes que sentían dicho temor se encontraba Saddam Hussein, presidente de Iraq, quien no solo veía con preocupación la exportación de la revolución, sino que además poseía disputas territoriales con Irán.

Hussein consideraba que debido a “la revolución que se había producido en Irán, este se encontraba militarmente debilitado” (Haji-Yousefi 2010, pág. 5), por lo cual los costos de llevar a cabo una guerra contra Irán podrían ser más bajos que las ganancias que podría llegar a obtener. Teniendo en cuenta lo anterior, en 1980 Hussein decide atacar la frontera iraní, dando inicio a la guerra entre Iraq e Irán que duraría los siguientes 8 años. Cabe resaltar que en este momento el régimen iraquí poseía un gran apoyo de Estados Unidos, quien permitió que Hussein llevara a cabo dicha guerra, ya que al igual que varios de sus aliados en la región, veía como una amenaza a sus intereses el aumento de la proyección de poder de Irán en Medio Oriente.

Durante los 8 años que duró la guerra entre los dos países, ningún país de la región se opuso a ella, excepto Siria. Además de esto, ninguna de las dos grandes potencias del momento, Estados Unidos y la URSS, realizaron alguna acción para que esta terminara, lo que tuvo una gran influencia en la construcción de la política exterior iraní, la cual comenzó a implementar estrategias de *self-help*, “ya que ninguna potencia, ni ninguna organización internacional intervino para detener la guerra” (Haji-Yousefi 2010, pág. 5) que estaba devastando al país militar y económicamente.

Debido a que el sistema internacional tiene como principio ordenador la anarquía, no existe ningún actor al que un Estado pueda acudir cuando ve amenazada su integridad territorial y su supervivencia, “no existe un 911 al que el Estado pueda llamar para que este le garantice su seguridad” (Mearsheimer 2001, pág. 30). Este principio ordenador y la estructura del sistema internacional, lleva a que los Estados actúen de manera agresiva con el fin de aumentar su poder y garantizar su propia supervivencia ante el miedo de ser

eliminados por otro Estado, esto se debe principalmente a tres características, tal como lo explica Mearsheimer (2001, pág. 3):

Tres características del sistema internacional se combinan para provocar que los Estados tengan miedo entre sí: 1. la ausencia de una autoridad central que se sitúe por encima de los Estados y pueda proteger al Estado que se vea atacado por otro; 2. el hecho de que los Estados siempre tengan alguna capacidad militar ofensiva; y 3. el hecho de que los Estados no puedan estar seguros de las intenciones de otros Estados.

La estructura del sistema internacional y el principio de la anarquía, al igual que la falta de interés por parte de los demás Estados y organizaciones internacionales en realizar alguna acción que detuviera la guerra entre Irán e Iraq va tener una gran influencia en la política exterior de Irán durante los siguientes años y mucho mas en la construcción de la política exterior del gobierno de Ahmadinejad.

Tras el fin de la guerra con Iraq y la muerte de Jomeini en 1989, el Estado iraní se encontraba completamente devastado, por lo cual la exportación de su modelo se volvió menos popular y el dogmatismo que había marcado la política exterior iraní se comenzó a desvanecer, dando paso a una política más pragmática con el fin de acercarse a “sus vecinos y algunos países europeos que le permitieran reactivar su economía” (Haji-Yousefi 2010, págs. 5-6) y así poder solucionar los problemas económicos que le habían dejado la guerra con Iraq.

Para conseguir dicho fin, los gobiernos de Rafsanjani (1989-1997) y Jatami (1997-2005) introdujeron nuevas reformas económicas que permitieron oxigenar la economía iraní, sin embargo las reformas implantadas obligaron a cambiar su política exterior, en la medida que lo llevaron a adaptarse al sistema económico internacional, algo que hasta el momento no se había hecho, ya que irían en contravía de las bases estipuladas por Jomeini.

1.2. Implementación de estrategias de política exterior en el gobierno de Mahmud Ahmadinejad para maximizar poder

Con la llegada en el 2005 de Ahmadinejad al poder, la política exterior va retomar las bases estipuladas por Jomeini, pero sin abandonar del todo el pragmatismo que la venia caracterizando, llevando a que el Estado mantuviera desde entonces una constante

confrontación con occidente y un acercamiento tanto con sus vecinos como con los países subdesarrollados en distintas regiones del mundo. La principal razón de este cambio fue que el gobierno iraní consideraba que las relaciones con occidente no estaban siendo del todo eficientes y reciprocas, por lo cual comenzó alejarse de estos países y acercarse más a oriente, especialmente a Rusia y a China.

Bajo esta lógica, el gobierno de Ahmadinejad comenzó a reforzar su apoyo a “los grupos y movimientos chiitas de la región con el fin de aumentar la proyección de poder en Medio Oriente” (Haji-Yousefi 2010, pág. 11) volviendo a la imagen del Estado protector de la población musulmana y sobretodo de la población chiita. De igual forma, el Estado iraní no solo comenzó a reforzar sus alianzas estratégicas, como es el caso de Siria, sino que también empezó a generar un acercamiento diplomático con sus vecinos y con países estratégicos como Rusia, China, Siria, Iraq, Venezuela entre otros.

Como se dijo anteriormente, la política exterior del gobierno de Ahmadinejad va estar marcada por un acercamiento hacia sus vecinos, especialmente hacia los países árabes. Sin embargo, en el caso de Israel el gobierno iraní radicalizó aún más la postura de no reconocerlo por “ser un Estado creado mediante la fuerza y la usurpación de los derechos de los palestinos” (Tréan 2006, pág. 182).

Teniendo en cuenta las características antes mencionadas el Estado iraní va comenzar a implementar en su política exterior dos estrategias con el fin de contener y aumentar su capacidad de poder, la primera de estas estrategias es la de *Buck-Passing* y la segunda es la de *Balancing*. De igual forma hay que tener en cuenta que la política exterior iraní, en especial en el gobierno de Ahmadinejad, va estar muy marcada por el principio de *Self-help* consecuencia de la guerra entre Iraq e Irán, en la cual Ahmadinejad participó de manera directa.

Por una parte, se encuentra la estrategia de *Buck-passing*, la cual consiste en “intentar que otro actor lleve a cabo la disuasión, o la lucha contra otro Estado, mientras que el Estado que implementa la estrategia se mantiene al margen” (Mearsheimer 2001, págs. 157-158) lo cual le permite aumentar sus capacidades y su proyección de poder sin tener que entrar directamente en la confrontación. Hay que resaltar que para que se pueda llevar a cabo esta estrategia es indispensable que el *buck-passer* (el Estado que implementa

el *Buck-passing*) y el *buck-catcher* (actor sobre el que recae la disuasión o el conflicto) tengan buenas relaciones diplomáticas, al igual que una ideología y unos objetivos compatibles.

Por otra parte, está la estrategia de *Balancing* la cual busca principalmente “contener a un Estado agresor que quiera modificar la balanza de poder a su favor” (Mearsheimer 2001, pág. 156). Dicha estrategia como se había dicho anteriormente se encuentra conformada por tres medidas que el Estado puede aplicar al tiempo o progresivamente: la utilización de “la diplomacia como un medio para enviarle señales claras al Estado agresor” (Mearsheimer 2001, pág. 156) generando una disuasión por castigo; “la creación de una alianza defensiva” (Mearsheimer 2001, pág. 156) que refuerce dicha disuasión con el fin de que el Estado agresor desista de su intención de cambiar la balanza de poder regional; y por ultimo “la movilización de recursos tanto militares como económicos” (Mearsheimer 2001, pág. 157) reforzando así la defensa de una determinada zona, al tiempo que el Estado fortalece su influencia regional.

Además de la implementación de dichas estrategias, el tema nuclear se convirtió a lo largo del gobierno de Ahmadinejad en uno de los principales puntos de la agenda exterior. Mas allá de la creación de un arsenal nuclear, la defensa del programa nuclear iraní fue uno de los pilares de la política de confrontación frente a occidente y en especial frente a Estados Unidos. Sin embargo, con la llegada del presidente Ruhanni al poder, el programa nuclear tomo un nuevo rumbo logrando llegar a un acuerdo con el P5+1, quienes levantaron los embargos económicos existentes contra Irán y le permitieron a este último seguir con su programa nuclear con algunas modificaciones y bajo la supervisión constante de la AIEA.

Si bien es cierto que los embargos y las medidas económicas interpuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU y varios países occidentales afectaron la economía iraní, no sirvieron de presión ante las negociaciones con el gobierno de Ahmadinejad, ya que las sanciones no afectaron principalmente “a la elite iraní sino a la población de clase media y trabajadora” (Ilias 2010, pág. 34) por lo cual no hubo ninguna presión desde la elite para que Irán cambiara su postura frente a las negociaciones con los países occidentales.

En cuanto a las relaciones con Israel, estas siempre han tenido un carácter hostil por dos razones. Por un lado, en el Corán se resaltan varios versos que dicen que “los Judíos han traicionado a Dios, y que son enemigos del Islam, Alá y el profeta Mahoma” (Salehzadeh 2013, pág. 21) de igual forma al no seguir la leyes del Islam se les considera a estos como infieles, lo que ha hecho que muchos musulmanes vean a Israel como un enemigo.

Por otro lado, el Estado iraní bajo el gobierno del Shah mantuvo buenas relaciones con Israel, hasta el punto de considerarlo como un aliado en su “lucha para contener al Movimiento Nacionalista Panárabe” (Salehzadeh 2013, pág. 21), quien estaba amenazando los intereses regionales de Irán en su momento, sin embargo una vez derrocado el Shah en 1979 y creada la República Islámica de Irán, Jomeini consideró a los aliados del gobierno del Shah como sus principales enemigos, razón por la cual el cambio abrupto frente a Israel y varios países occidentales.

Por estas razones, desde 1979 las relaciones diplomáticas entre ambos Estado se encuentran rotas e Israel es visto como una seria amenaza regional, debido no solo a su fuerte “alianza con los Estado Unidos y otros países occidentales pertenecientes a la OTAN” (Salehzadeh 2013, pág. 22), entre los cuales se encuentra Turquía, sino también porque mantiene buenas relaciones con los países árabes, en especial con Arabia Saudita quien es su principal adversario en Medio Oriente.

Ante esta situación, Irán ha optado por mantener una confrontación directa frente a Israel en términos diplomáticos no reconociéndolo como Estado y condenando constantemente su actuación en territorios palestinos, al tiempo que ha implementado la estrategia de *buck-passing* con ciertos actores de la región como Hamas y Hezbolá, quienes han encabezado la lucha militar contra Israel mientras Irán los ayuda económica y militarmente pero manteniéndose al margen para que su poder no se vea afectado y si por el contrario pueda fortalecerse mientras Israel es disuadido y atacado.

Con dicho fin, Irán ha prestado ayuda económica y militar a Hezbolá desde 1980, esta ayuda se ha logrado gestionar por medio de la fuerza especial Qods, un grupo elite de la Guardia Revolucionaria, que se encuentra bajo las ordenes de Ali Khamenei y que ha

logrado consolidar una fuerte estructura para ayudar a varios grupos afines a los intereses de Irán como el caso de Hezbolá:

Con la decisión de que Hezbolá podría encabezar la lucha contra Israel en el sur del Líbano, la Guardia Revolucionaria iraní fue enviada a Bekaa para entrenar combatientes de Hezbolá. Según la información israelí, se estima que desde la década de 1980 se han movilizado alrededor de unos 7.000 partidarios de Hezbolá a Bekaa. Muchos de ellos, jóvenes desempleados que al ser parte de Hezbolá encontraron un medio de ganarse la vida al convertirse en un muyahidín, ya que Irán pagó la remuneración mensual de cada recluta, al tiempo que le ofreció beneficios económicos para él y su familia. (Palmer 2005, pág. 40)

La estrategia de ayudar y fortalecer a los movimientos chiitas de la región ha sido uno de los pilares de la política exterior iraní que se ha mantenido con el tiempo y que en el gobierno de Ahmadinejad volvió a ser fundamental, para recuperar la influencia de Irán en Medio Oriente.

Sin embargo, este apoyo específico a Hezbolá desde el triunfo de la revolución iraní responde a una estrategia de *Buck-passing*, ya que Irán ha decidido no intervenir directamente en la confrontación frente Israel y seguir fortaleciendo su poder regional, mientras Hezbolá, que en este caso sería el *buck-catcher*, planea y ejecuta acciones contra Israel afectando el poder de este último, de esta manera el poder y la influencia que pierden Israel en la región es ganada por Irán.

Otro de los puntos importantes en la política exterior iraní es su relación con los países que conforman el GCC, ya que desde el triunfo de la revolución iraní no se han podido establecer buenas relaciones diplomáticas con estos países por varias razones:

- El conflicto entre chiitas y sunitas.
- La colaboración del GCC con los países occidentales, especialmente con Estados Unidos que es uno de los principales enemigos de Irán.
- Las disputas por yacimientos de petróleo ubicados en el Golfo Pérsico.
- Disputas territoriales por algunas islas entre Irán y los Emiratos Árabes Unidos.
- La intromisión de Irán en las políticas domésticas de los países de GCC y de estos últimos en la política doméstica de Irán. (Salehzadeh 2013, pág. 24)

A pesar de estos problemas el gobierno de Ahmadinejad intentó acercarse a estos países y mantener buenas relaciones diplomáticas, sin embargo la fuerte rivalidad que ha existido entre estos países desde hace varios siglos ha impedido un acercamiento real, ya que existe una gran desconfianza, principalmente entre Arabia Saudita e Irán, puesto que Irán no ve con buenos ojos la alianza de este con Estados Unidos y otros países

occidentales al igual que la intromisión del Reino saudí en varios países que poseen una alta población chiita como Siria y Bahreín; de igual forma Arabia Saudita siente amenazado su poder y su influencia regional con el apoyo que Irán le brinda a los grupos chiitas en la región, así como la influencia que este ejerce sobre algunos países como Iraq y Siria, lo que es visto por el Reino como una amenaza a la estabilidad de Medio Oriente.

Este miedo, tanto de Irán como de Arabia Saudita, se da principalmente por dos premisas del realismo ofensivo, la primera que consiste en el carácter anárquico del sistema internacional, por lo cual “no existe un actor sobre los Estados que garantice la seguridad y la supervivencia de estos” (Mearsheimer 2001, pág. 30); y la segunda causa de este miedo es el no poder tener “certeza de las intenciones de los demás Estados, las cuales a pesar de que sean amigables pueden cambiar rápidamente volviéndose hostiles” (Mearsheimer 2001, pág. 31). Debido a esto, nunca ha sido posible establecer del todo una buena relación diplomática entre Irán y los países del GCC y si por el contrario persiste un ambiente de constante amenaza debido a la falta de certeza de las intenciones de los Estados.

En cuanto a las relaciones de Irán con Turquía estas son mejores que las que posee con los países de GCC. Si bien es cierto que Turquía es miembro de pleno derecho de la OTAN y posee una fuerte alianza con Estado Unidos y varios países de occidente, las relaciones entre Irán y Turquía son buenas en la medida que se basan en el pragmatismo. Por un lado, Turquía estableció dentro de su política exterior la política de cero problemas con sus vecinos, lo cual incluye a la República Islámica; y por otro lado, Irán ha optado por mantener una política exterior de carácter estratégico, con el fin de no ser hostil con ciertos países estratégicos como lo es Turquía, ya que a pesar de sus diferencias, el gobierno turco es una gran socio comercial, lo que le ha permitido oxigenar la economía iraní ante los embargos económicos internacionales.

Desde hace ya varios años “Turquía ha sido uno de los principales importadores de petróleo” (Salehzadeh 2013, pág. 29), algo que en su momento disminuyó con los embargos económicos interpuestos a Irán. Sin embargo estas relaciones económicas nunca desaparecieron del todo y se espera que con el acuerdo firmado entre P5+1 e Irán, en el cual se levantarían las sanciones económicas, las relaciones entre ambos países se vuelvan a fortalecer.

De igual forma ambos Estados han mantenido una posición pragmática reforzando las relaciones económicas, a pesar de que ambos países juegan un papel importante y antagónico en el conflicto sirio, sin embargo esto no ha debilitado las relaciones bilaterales, ya que en estos momentos Turquía es considerado como un socio estratégico para la economía iraní.

Siria ha sido desde la revolución de 1979 uno de los principales aliados de la República islámica en Medio Oriente, ya que no solo condeno a Iraq por sus actuaciones contra Irán sino que también decidió “ayudar económica y militarmente a Irán durante la guerra” (Salehzadeh 2013, pág. 23), lo cual forjo una alianza que ha perdurado a los largo de los años, razón por la cual Irán decidió auxiliar al régimen Alawita desde el inicio de la guerra civil en 2011, ayudándole a la familia “Al Assad hacerle frente a la oposición que en Siria está formada principalmente por población sunita” (Salehzadeh 2013, pág. 23). Esta ayuda brindada al régimen sirio le ha permitido a Irán no solo mantener una alianza estratégica en la región, sino también contener a la población sunita, en la cual Arabia Saudita tiene una gran influencia.

Debido a esto, la guerra civil en Siria es de gran importancia para Irán, ya que el derrocamiento de Al Assad podría significar una disminución automática de su poder y de su influencia sobre la región, razón por lo cual Irán ha decidido establecer una estrategia de *Balancing* movilizandoo recursos militares y económicos a Siria que le permitan a este recuperar en terreno perdido ante sus enemigos, demostrando así que mas allá de ser un Estado teocrático, es un actor racional que “establece estrategias con el fin de aumentar su poder y garantizar su supervivencia en el sistema internacional” (Mearsheimer 2001, pág. 31) aprovechando los incentivos que este le da.

Otro de los puntos importantes al interior de la agenda política de Irán en Medio Oriente ha sido el Estado iraquí con el cual no habían tenido ningún acercamiento diplomático, hasta el derrocamiento de Hussein en 2003 y el inicio de la reconstrucción de Iraq, en la cual Irán comenzó a jugar un papel importante “cooperando con Estados Unidos con el fin de lograr estabilizar el país” (Salehzadeh 2013, pág. 32), poniendo en evidencia una vez mas, no solo el pragmatismo estratégico de la política exterior iraní, sino también

la racionalidad del Estado que ha visto en Iraq una oportunidad para aumentar su poder y su influencia regional.

La invasión de Iraq en 2003, fue uno de los acontecimiento que a largo plazo termino beneficiando a Irán, ya que no solo se derrocó a uno de sus principales enemigos en la región, Saddam Hussein, sino que además una vez finalizada la guerra, Irán comenzó a jugar un rol importante en la reconstrucción del país, gracias a la alta tasa de población chiita que existe en Iraq, esto ha llevado a que actualmente Irán sea el segundo socio comercial de Iraq y que el gobierno iraní posea una gran influencia en el gobierno iraquí y en Medio Oriente.

Otro de los cambios que tuvo la política exterior con la llegada al poder por parte de Ahmadinejad fue la obtención de un rol más estratégico a nivel mundial, llevando la confrontación regional a otras partes del mundo como América Latina, donde se trazaron unos objetivos claros de política exterior con determinados Estados, tal como lo expone Haji-Yousefi (2010, pág. 15):

- Socavar las amenazas en torno a Irán y crear nuevas tendencias internacionales.
- Crear nuevas oportunidades y capacidades de inversión.
- Generar una ampliación de la política estratégica de Irán.

Los tres objetivos planteados por la política exterior del gobierno de Ahmadinejad buscan fortalecer el papel estratégico de Irán a nivel global buscando socios comerciales que le permitan oxigenar su economía y socios ideológicos que “desafíen la hegemonía de Estados Unidos” (Haji-Yousefi 2010, pág. 15) como Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia.

En los casos específicos de Venezuela y Bolivia, durante el gobierno de Ahmadinejad se llevaron a cabo varios acuerdos de cooperación política, militar y económica. Por un lado, Irán firmo en el 2009 con Venezuela “12 acuerdos de cooperación enfocados a la creación de infraestructura del país y la investigación científica” (Fonpyme S.A. 2009). De igual forma se suscribieron varios acuerdos bilaterales para la cooperación en el sector energético, al igual que algunos acuerdos en temas militares como la construcción de una “planta de pólvora que tiene como fin la fabricación de *Ball Powder*,

un tipo específico de pólvora que es utilizado para una amplia gama de armas” (Ocando 2012, párr. 8).

Por otro lado, el Estado iraní también ha afianzado su alianza estratégica con Bolivia por medio de distintos acuerdos de cooperación que le han permitido a este último Estado “recibir alrededor de 1.200 millones en donaciones iraníes” (González 2011, párr. 4) los cuales se han invertido en infraestructura e investigación. Adicionalmente Irán ha cooperado con “Bolivia, Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda y Cuba para la construcción de la Escuela Militar del ALBA²” (González 2011, párr. 10) en Santa Cruz de la Sierra y que tiene como fin entrenar militares y civiles, e intercambiar experiencias en torno a la formación de grupos milicianos.

Esto proyectos no solo le han permitido a Irán establecer acuerdos de cooperación económica sino que a su vez le han permitido aumentar su influencia en Latinoamérica y jugar un rol más estratégico con países que son afines ideológicamente.

1.3. Bases económicas y militares del poder de Irán

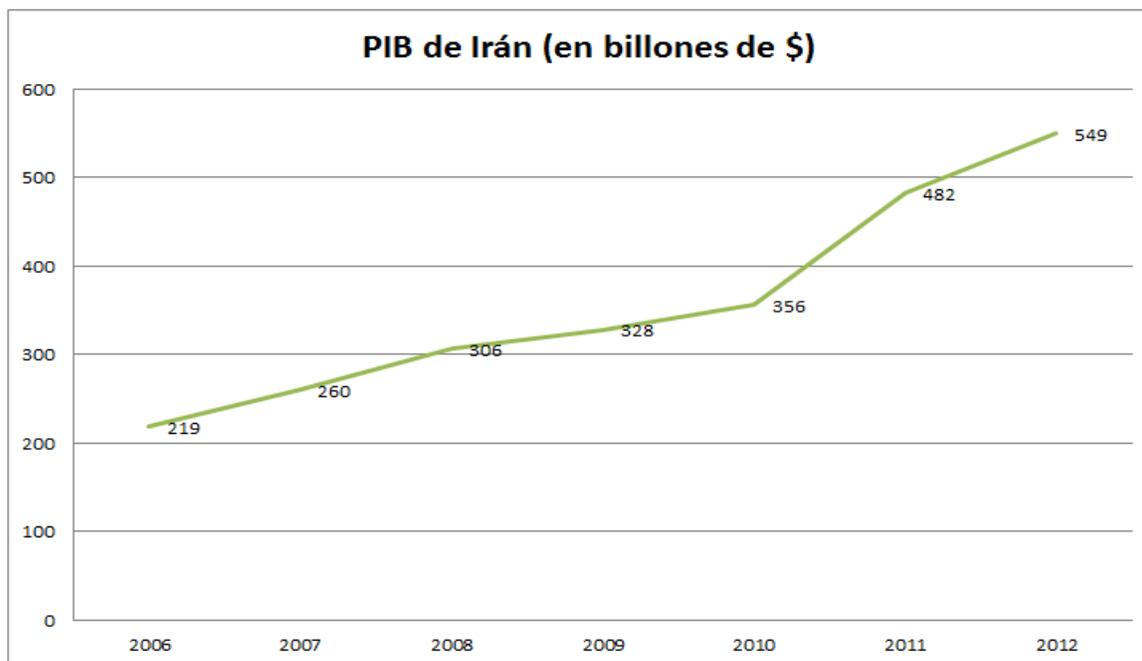
a. Implementación de estrategia económicas para maximizar poder

A pesar de los embargos internacionales, la economía iraní se mantuvo gracias la búsqueda de nuevos mercados y socios comerciales, esto ayudo a que su economía siguiera creciendo a un buen ritmo llegando en 2012 a tener un PIB de \$549 billones (ver gráfico N° 4), algo que puede mejorar una vez hayan sido levantadas por completo los embargos económicos internacionales.

De igual forma hay que tener en cuenta que actualmente Irán cuenta con una de las principales reservas de petróleo del mundo al igual que la segunda reserva de gas mundial, lo cual le ha permitido tener un flexibilidad económica y aumentar su influencia sobre ciertos Estados como Turquía que poseen una alta dependencia hacia ciertos productos energéticos como lo es el petróleo.

² Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.

Gráfico N° 1: PIB de Irán (en billones de \$).



Fuente: Gráfico elaborado por el autor con base en (Military Balance vol. 107-114).

Adicional a esto, hay que resaltar que el crecimiento económico así como el aislacionismo internacional que vivió Irán las últimas décadas fue fundamental para fortalecer su propia industria nacional, la cual acompañada de una fuerte inversión en educación, investigación e innovación militar, le permitieron desarrollar proyectos militares nacionales o en conjunto con otros Estados, disminuyendo la dependencia militar hacia otros países y permitiéndole consolidar un ejército grande que cuenta con armamento y tecnología militar propia, algo fundamental para alcanzar la hegemonía regional, ya que como lo expresa Mearsheimer (2001, pág. 61) “la riqueza permite tener un ejército poderoso y la tecnología para equipar, capacitar y modernizar continuamente sus fuerzas de combate”.

La industria armamentista ha sido otra de las áreas importantes de la economía, gracias a los avances en ciencia y tecnología militar se han aumentado las exportaciones que son adquiridas “por más de 30 Estados alrededor del mundo” (Military Balance 2006, pág. 169).

b. Implementación de estrategias militares para maximizar poder

Bajo la estrategia de *Balancing* y de *Buck-passing*, Irán ha logrado consolidar su política exterior no solo en Oriente Medio sino también en otras regiones como América Latina y África, algo que a su vez ha ido de la mano del crecimiento económico y la búsqueda de nuevos socios comerciales.

Irán ha aprovechado su poder económico para consolidar su poder militar, ya que en gran parte “el poder en el sistema internacional se mide a partir de la fuerza militar de un Estado” (Mearsheimer 2001, pág. 83). Por esta razón, se ha hecho una alta inversión en educación e investigación con el fin de poder desarrollar proyectos militares que le permitan equipar a su ejército sin tener que recurrir a otros Estados.

Al igual que la política exterior iraní, las estrategias implementadas en el ámbito militar se encuentran relacionadas con la guerra contra Iraq, en la cual quedó en evidencia varias falencias. Por un lado, La fuerte dependencia en términos militares se hizo evidente cuando el Estado iraquí comenzó a ejecutar fuertes bombardeos sobre “el territorio iraní con aviones *Mirage F.1EQ* y *Xian B 6D*” (Pérez 2011, pág. 88), a lo cual le República Islámica no pudo responder, ya que la gran mayoría de sus aviones se encontraban varados y los países de los cuales provenían los repuestos, principalmente Estados Unidos, no tenían la intención venderles a Irán las piezas para que pudieran reparar sus aviones, ya que había roto relaciones diplomáticas luego de la revolución iraní.

Debido a la falencia de la fuerza aérea iraní, El Estado recurrió a su flota naval quien desde “1986 comenzó a realizar ataques con embarcaciones ligeras utilizando la estrategia de enjambres” (Pérez 2011, pág. 89), en la cual varias embarcaciones ligeras atacan un solo objetivo. Esta nueva estrategia le permitió contrarrestar el poder militar iraquí durante los últimos años de la guerra y ponerle fin en 1988.

La estrategia de enjambres sumado a las a las ventajas geográficas del país, como el estrecho de Ormuz, le ha permitido a Irán consolidar una estrategia defensiva ante sus vecinos de Medio Oriente, algo muy importante, ya que como lo señala Mearsheimer (2001, pág. 58) existen ciertos factores no materiales del poder como “la estrategia, la inteligencia, la voluntad, o el clima” que pueden beneficiar al Estado no solo en una batalla sino en la búsqueda de la hegemonía regional.

Sumado a dicha estrategia, el Estado iraní se enfocó en aumentar la investigación y el desarrollo militar por medio de la inversión en la educación, especialmente en ciencia y tecnología. Este proceso ha llevado a que Irán posea actualmente una de las mejores industrias nacionales de defensa en Medio Oriente, en la cual trabajan “alrededor de 200.000 personas y se producen más de 200 ítems militares de los cuales muchos son exportados a más de 30 países alrededor del mundo” (Military Balance 2006, pág. 169).

Por un lado, se encuentra la industria aeronáutica de Irán que es dirigida por el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Iraní desde 1982. Sus principales objetivos son “ampliar las tecnologías aeronáuticas básicas, con énfasis en el diseño integrado de la industria aeroespacial; desarrollar "armas inteligentes"; y crear una estructura de gestión concentrada y moderna para las nuevas tecnologías” (Military Balance 2006, pág. 170).

Entre los mejores logros que se han alcanzado en la industria aeronáutica se encuentra el desarrollo de aviones no tripulados (UAVs por sus siglas en inglés). El primero de ellos fue “probado en 1997 en el norte del golfo pérsico” (Military Balance 2006, pág. 172) y desde entonces Irán ha venido desarrollando distintos prototipos mejorados los cuales se han incorporado a sus fuerzas militares, mientras que otros aviones han terminado en manos de grupos afines a Irán como es el caso de Hezbolá quien posee “UAVs *Ababil-3*, los cuales son utilizados para hacer vuelos de reconocimiento sobre Israel” (Military Balance 2006, pág. 172).

El desarrollo de los distintos aviones iraníes ha venido acompañado de una gran inversión en tecnología e informática lo cual ha generado que los aviones posean un software actualizado. La inversión en el campo informático ha llevado a que Irán haya adquirido sistemas informáticos como “el *Autobaza*, un equipo de guerra electrónica ruso que permite interceptar y tomar el control de aeronaves y misiles” (Martín y Marcelo 2011, párr. 5). Dicho programa permitió interceptar en “diciembre de 2011 un avión estadounidense *RQ170 Sentinel*” (El País 2011, párr. 1).

La industria de misiles ha sido otro de los proyectos fundamentales para el aumento de su proyección de poder y la creación de disuasión real sobre la región. El Estado iraní ha adquirido varios misiles de alcance medio como los “misiles *SA-20 Sam*” (Burgess 2010, pág. 8), y misiles de alcance corto, como “los misiles chinos *C701*” (Burgess 2010, pág. 8).

De igual forma Irán ha establecido una gran industria de misiles enfocándose en la construcción de tres diseños: el misil “*Naze’ats*, que posee un alcance de 150km, el misil *Zelzal* con un alcance de 250km y los distintos misiles *Shahab* que tienen un alcance de 300 a 2000km (ver gráfica N° 5)” (Military Balance 2006, pág. 173).

El desarrollo de la industria de misiles llevo a que en el 2009 Irán realizara “el lanzamiento exitosos de un vehículo espacial” (Burgess 2010, pág. 14) demostrando su capacidad para desarrollar en un futuro un misil balístico intercontinental.

Grafico N° 2: Misiles *Shahab*.



Fuente: (Stratfor 2006)

Por otra parte, Irán ha logrado desarrollar distintos proyectos para las fuerzas militares terrestres como “el tanque *Zolfaghar-3* y otros vehículos blindados, al igual que rifles de asalto, lanzadores de granadas, radares, equipos de visión nocturna entre otros” (Military Balance 2006, pág. 174) con los cuales se ha modernizado el ejército iraní.

Por último se encuentra la industria marítima, la cual ha tenido una gran importancia para Irán gracias a que es parte fundamental de su estrategia de enjambre y porque le ha permitido al Estado iraní mejorar su proyección de poder. Por esta razón, Irán se ha enfocado en la construcción de embarcaciones de tamaños pequeños y medianos equipados con artillería y misiles. De igual forma se han adoptado varios proyectos para reforzar su poder marítimo por medio de “catamaranes como el *Zoljenah* o el *Falagh-2*” (Military Balance 2006, pág. 173).

El fortalecimiento del poder militar, al igual que el poder económico, le han permitido a Irán consolidar su política exterior, la cual por medio de estrategias como la de

Balancing y *Buck-passing* han llevado a un aumento de las capacidades iraníes en Medio Oriente.

2. TURQUÍA Y LA BUSQUEDA DE LA HEGEMONÍA DE MEDIO ORIENTE

2.1. Bases históricas de la política exterior de Turquía

Tras el fin de la primera guerra mundial y la desintegración del Imperio Otomano, nació el 29 de octubre de 1929 la República de Turquía. Su primer gobierno sería liderado por la misma persona que encabezó la lucha por la independencia, Mustafa Kemal, un hombre que determinó el nuevo camino de la joven República por medio de un gobierno laico y pro-occidental, eligiendo la democracia y el capitalismo como los pilares del nuevo Estado.

Mustafa Kemal y el ejército, que tras su independencia comenzó a jugar un rol de gran importancia en el gobierno turco, al establecer como principal interés nacional “la preservación y la protección de la independencia y la integridad nacional de la República y todos sus derechos que emanan de la ley y los tratados internacionales” (Torumtay 2009, pág. 258).

De igual forma la nueva política de seguridad y defensa de Turquía se enfocó en reducir al máximo los conflictos con los Estados vecinos, aumentando el desarrollo económico y social que a la vez vendría acompañado de un “fuerte crecimiento de la capacidad militar tanto ofensiva como defensiva, con el fin de crear una disuasión real ante una agresión potencial” (Torumtay 2009, pág. 258) dejando claro que el principal objetivo del Estado turco era defender a toda costa su nueva independencia. Poniendo en evidencia que la supervivencia de la República debería ser desde entonces la base fundamental de sus políticas de seguridad y defensa, tal como lo expone Mearsheimer (2001, pág. 31), quien considera “que el principal objetivo de todo Estado debe ser el de mantener su supervivencia” en el sistema internacional.

Tras la muerte de Mustafa Kemal en 1938, la mano derecha del fundador de la República, İsmet İnönü, asumió la presidencia de Turquía. Durante la presidencia de İnönü (1938-1950) se establecieron cuatro objetivos claros de política exterior, tal como lo describe Necip Torumtay (2009, pág. 259):

1. preservar y proteger la independencia y la unidad de la nación, la indivisibilidad del país y de la República.

2. Contribuir a la disminución de la tensión internacional.
3. Evitar, con la creación de una disuasión real, posibles amenazas o el uso de la fuerza.
4. Buscar que la República se beneficie del sistema de seguridad colectiva.

De los cuatro objetivos, el primero de ellos es el que para Mearsheimer no solo debe ser el principal interés nacional de todo Estado, sino que es a su vez el único objetivo que el Estado nunca debe subordinar a otro interés, ya que para el realismo ofensivo la supervivencia del Estado y su integridad territorial es lo principal. Debido a lo anterior el Estado debe estar siempre en la búsqueda de más poder que le permita sentirse más seguro, ya que el sistema internacional opera bajo el juego de suma cero, lo que significa que el poder que gana un Estado le es quitado a otro:

Los Estados prestan mucha atención a cómo se distribuye el poder entre ellos, y hacen un esfuerzo especial para maximizar su cuota de poder mundial. Específicamente, buscan oportunidades para alterar el balance de poder mediante la adquisición de incrementos adicionales de poder a expensas de los posibles rivales. Los Estados emplean una variedad de medios (económicos, diplomáticos y militares) para cambiar el equilibrio de poder a su favor, porque la ganancia de poder de un Estado es la pérdida de poder de otro Estado, por la mentalidad de suma-cero que manejan los mismos. (Mearsheimer, 2001, pág. 34)

Los otros tres objetivos establecidos por el gobierno de İnönü, buscaban que Turquía se insertara de una manera efectiva en el sistema internacional, en especial dentro del modelo político y económico occidental. Tras la creación en 1949 de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Turquía busco la manera de pertenecer a dicha organización, ya que esto le permitiría generar una disuasión real sobre presentes y futuras amenazas. Bajo el gobierno de Celal Bayar (1950-1960) Turquía logró ingresar a la OTAN en 1952, creando una gran disuasión ante posibles amenazas, al tiempo que se involucró en acuerdos de cooperación militar con la misma alianza y con los países pertenecientes a ella, lo cual le ayudo a adquirir e ir modernizando sus fuerzas militares.

Los cuatro objetivos de política exterior antes mencionados junto a la creación de disuasión militar real, se convirtieron en las bases de política exterior de Turquía durante las siguientes décadas hasta la llegada del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), quien comenzó a realizar varias modificaciones a la política exterior del Estado.

2.2. Implementación de estrategias de política exterior en el gobierno de Recep Tayyip Erdoğan para maximizar poder

Con la llegada al poder de Recep Erdoğan en el 2003 se van a comenzar a generar algunos cambios en la política exterior turca enfocados en el aumento de la proyección de poder de la República. Teniendo en cuenta dicho fin, Erdoğan nombra en 2009 a Ahmet Davutoglu como nuevo ministro de relaciones exteriores, quien basado en su teoría de *Strateic Depth* le va dar un enfoque más activo a la política exterior turca.

La teoría de Davutoglu, *Strategic Depth*, parte del hecho que Turquía pertenece a un “pequeño grupo de Estados llamados *Central Powers*” (Grigoriadis 2010, pág. 4) los cuales por su posición geográfica tiene la capacidad de proyectar su poder hacia diferentes escenarios geográficos simultáneamente.

Dicha teoría hace referencia a la necesidad que tiene Turquía de adoptar un rol mucho más importante a nivel internacional no solo enfocándose en Europa, donde se ha desgastado durante muchos años su política exterior, con el fin de pertenecer a la Unión Europea, sino que la República se debe concentrar en proyectar su poder económico, militar y diplomático en otras regiones del mundo.

En la visión de Davutoglu, “Turquía es un Estado de Medio Oriente, de los Balcanes, del Cáucaso, de Asia Central, del Caspio, del Mediterráneo y del golfo y el Mar Negro y allí el Estado turco puede simultáneamente ejercer su influencia” (Grigoriadis 2010, pág. 4) con el fin de obtener no solo una hegemonía regional sino un rol estratégico global.

La teoría de *Strategic Depth* y el realismo ofensivo comparten un fin último idéntico: la búsqueda constante del aumento de capacidades para poder extender la proyección de poder en un área geográfica mucho más amplia y seguir aumentando la capacidad y la influencia sobre esa determinada área, ya que solo el aumento constante de las capacidades y la búsqueda de la hegemonía le puede garantizar al Estado su supervivencia.

El hecho de generar una mayor proyección de poder en varias regiones simultáneamente, va ser el objetivo principal de la política exterior de Turquía desde el

2009 hasta la actualidad. Sin embargo, Davutoglu recalca que para poder implementar dicha doctrina y convertir a Turquía en un Estado que juegue un rol estratégico global son indispensables dos condiciones, una en el ámbito doméstico y otra en el ámbito regional.

En cuanto a lo doméstico, Davutoglu especifica que es indispensable resolver el tema de los kurdos para así poder consolidar internamente el poder del Estado turco. Para conseguir este objetivo el gobierno del AKP ha comenzado a poner en práctica distintas estrategias internas, tal como lo explica Ioannis Grigoriadis (2010, pág. 6):

Tras el lanzamiento de un canal estatal en lengua kurda (TRT Ses) Erdogan anunció que su gobierno iba a tomar un conjunto de medidas destinadas a garantizar la igualdad de derechos a los ciudadanos turcos de origen kurdo. El momento más espectacular de la "Apertura kurda" (Kürta cilimi), más adelante denominado como "Apertura democrática" (demokratik acilimi), fue el regreso de un grupo de 34 militantes del PKK (Partido de los Trabajadores de Kurdistan) desde el norte de Irak a Turquía el 19 de octubre de 2009.

A pesar del poco progreso que se ha dado al respecto desde el 2009, el tema sigue teniendo una gran importancia dentro de agenda gubernamental, ya que es indispensable llegar a una solución pacífica con los Kurdos para poder consolidar el poder de Turquía, algo que según la teoría de *Strategic Depth* es fundamental para poder proyectar el poder de Turquía a otras regiones.

En cuanto al ámbito regional, la teoría de Davutoglu se enfoca en la necesidad de resolver todas las disputas que se tengan en la región y establecer una "política de cero problemas con los vecinos", ya que es indispensable que Turquía deje de lado las disputas bilaterales y se "convierta en el líder regional para así comenzar a jugar un rol global estratégico a largo plazo" (Grigoriadis 2010, pág. 5), pero para esto primero debe zanjar todas las disputas diplomáticas que hubiera tenido con sus vecinos en el pasado.

Con el fin de resolver todas las disputas diplomáticas con otros países y poder consolidar su poder regional, Turquía lanzó una fuerte ofensiva diplomática hacia sus principales vecinos mejorando sus relaciones internacionales tanto en el ámbito político como en el económico.

De igual forma con la aplicación de la teoría de *Strategic Depth*, Turquía busca tener una influencia más grande en Medio Oriente y un rol estratégico a nivel mundial que le permita consolidar sus capacidades y su proyección de poder. Muestra de esto han sido las acciones que ha venido realizando frente a varios países de la región.

Por un lado, se encuentran las relaciones con Siria, quien desde el 2009 tuvo un gran acercamiento político y económico, debido a los esfuerzos de este último por mejorar las relaciones bilaterales. Gracias a este acercamiento Turquía comenzó a jugar un rol como mediador entre Siria e “Israel ante la disputa territorial por los altos de Golán, así mismo el gobierno de Erdoğan elimino la visa a turistas sirios” (Grigoriadis 2010, pág. 6), lo cual fue recibido positivamente por el gobierno sirio.

A pesar de este acercamiento, las relaciones bilaterales se estancaron tras el inicio de la guerra civil en Siria a principios de 2011, en el cual “Turquía junto a algunos países de la OTAN y de la península árabe decidieron apoyar a los grupos de oposición que luchaban contra el régimen de Bachar Al Assad” (Zanotti 2013, pág. 27).

Desde entonces Turquía ha venido prestando apoyo político, económico y militar a los grupos que conforman la oposición siria. Esto llevo a que el gobierno de Al Assad comenzara a ver como un enemigo a Turquía, lo que ha generado que se presenten distintos choques entre las dos fuerzas militares, el más importante “en Junio de 2012 cuando el ejército sirio derribo un avión F-4 turco” (Zanotti 2013, pág. 27).

Debido a los acontecimientos en Siria, desde 2011 el gobierno turco ha optado por pasar de unas relaciones amistosas a unas hostiles, no solo apoyando a los grupos que luchan en contra del gobierno de Damasco, sino también permitiendo el establecimiento de baterías *Patriot* en su territorio, que obedecen a uno de los fundamentos centrales tanto de su política exterior como de su doctrina militar: crear un disuasión real frente a una posible amenaza, en este caso la amenaza inmediata es “un ataque con armas químicas de parte del gobierno sirio” (Zanotti 2013, pág. 28), tal como lo estableció la diplomacia del gobierno turco ante la OTAN al momento de aceptar que se establecieran las baterías en su territorio, ya que existían rumores de que estas podrían ser para disuadir al gobierno iraní, sin embargo esto no solo fue negado por el gobierno turco sino que además fue “una de las condiciones para aceptar la implementación de la baterías en su territorio” (Zanotti 2011, pág. 16), que no se utilizaría a Irán como excusa, con el fin de no dañar su política de cero problemas con los vecinos.

A pesar del apoyo militar y económico brindado a los rebeldes sirios, estos se encuentran actualmente diezmados mientras que el ejército de Al Assad ha logrado

recuperar gran parte del territorio sirio y en especial ciertas zonas estratégicas. Aun así la movilización de recursos militares y económicos por parte de Turquía le ha demostrado a Siria que este país tiene el poder diplomático, militar y económico suficiente para intervenir en Medio Oriente, lo cual tendrá una gran influencia en la construcción de la política exterior siria en un futuro y en especial en la construcción de las relaciones bilaterales en la que Turquía tendrá un mayor peso.

Por otro lado, se encuentran la relación bilateral con Irán, en la que Turquía ha jugado un papel importante a nivel político y económico, el cual le ha permitido tener una cierta visibilidad en el tema del programa nuclear iraní, ya que la República turca comenzó a tener un papel de mediador entre Irán y los países occidentales, para lo cual se distancio un poco de Estados Unidos y los países europeos, con el fin de darle preeminencia a su papel de mediador en dicho proceso. “En febrero de 2010 el Erdoğan visitó Teherán con el objetivo de lograr un acuerdo respecto al tema de uranio enriquecido” (Grigoriadis 2010, pág. 7), pero nunca se pudo dar, gracias a la postura tomada por varios países occidentales. De igual forma, el gobierno turco intento ser mediador junto con Brasil para que Irán detuviera el enriquecimiento de uranio y ambos Estados serian quienes le proveerían a Irán combustible nuclear, sin embargo “el Consejo de Seguridad de la ONU no lo permitió al no apoyar la resolución 1929” (Zanotti 2011, pág. 7).

En cuanto a la parte económica, Turquía ha logrado mantener una importación constante tanto de petróleo como de gas iraní durante la última década, según “un artículo de *Wall Street Journal* de noviembre de 2012 Irán proveía el 51% de petróleo y el 18% de gas natural de Turquía” (Zanotti 2013, pág. 30). Sin embargo, debido a las sanciones económicas interpuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU en el 2012 Turquía redujo el 20% de dichas importaciones. A pesar de esto, se espera que las importaciones de Turquía vuelvan a crecer, gracias a la eliminación de las sanciones económicas interpuestas a Irán, luego de que este llegara a un acuerdo con el P5+1³ sobre su programa nuclear.

En cuanto a las relaciones con Israel, estas siempre se había caracterizado por ser bastante activas en temas tanto económicos como militares, sin embargo desde el 2010 han

³ El P5+1 está conformado por los cinco países con asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU (Estados Unidos, Francia, Reino Unido, China y Rusia) más Alemania.

tenido un fuerte declive debido a la decisión de Israel de llevar a cabo el ataque a la Flota de la libertad que se dirigía con ayuda humanitaria a Gaza y en la cual resultaron muertos “ocho ciudadanos turcos y uno turco-americano” (Kemp 2012, pág. 77), lo cual generó la condena por parte de Turquía y la “expulsión del embajador israelí en Ankara” (Jalife-Rahme 2011, pág. 81). Esto sumado a las fuertes condenas hechas por parte de Turquía respecto a “las invasiones israelíes en el Líbano y en Gaza” (Grigoriadis 2010, pág. 8) han deteriorado las relaciones con Israel y han marcado la pauta del Estado turco que quiere reconfigurar su proyección de poder hacia Medio Oriente pero no como un “mediador de las políticas exteriores de los países occidentales” (Zanotti 2013, pág. 31), sino como un Estado que puede jugar un rol más estratégico explotando su condición de *Central Power*.

Gracias a las políticas de acercamiento y de cero problemas con los vecinos que ha implementado Turquía con el fin de aumentar su proyección de poder y tener un papel más estratégico, se han logrado varios acercamientos políticos y económicos con países muy importantes como es el caso de Armenia e Iraq.

Por un lado, se logró restablecer por medio de un histórico acuerdo en 2009 las relaciones diplomáticas con Armenia, las cuales se habían roto en “1993 resultado de la guerra Nagorno Karabagh en la cual Turquía disparó contra territorio armenio” (Grigoriadis 2010, pág. 7). Por otro lado, el Estado turco “estableció un acuerdo de cooperación político y económico con Iraq, al tiempo que se abrió un consulado en Erbil” (Grigoriadis 2010, pág. 7) y se realizaron varias reuniones de alto nivel, algunas de ellas como la realizada en 2009 fue “encabezada por el ministro de relaciones exteriores, Davutoglu” (Grigoriadis 2010, pág. 7). Este acercamiento es uno de los más importantes en la agenda de Turquía debido a que ambos países se encuentran vinculados fuertemente al tema kurdo y a una búsqueda pacífica del mismo.

Por último, se fortaleció el rol estratégico global por medio del acercamiento político y económico a otras regiones del mundo como África y América Latina, donde el gobierno turco ha abierto “34 embajadas desde el 2009, 7 en África y 27 en Latinoamérica” (Grigoriadis 2010, pág. 8).

Tanto el acercamiento a otras regiones del mundo como en Medio Oriente, dejan ver la aplicación de la teoría de *Strategic Depth* que no tiene otro fin que consolidar y

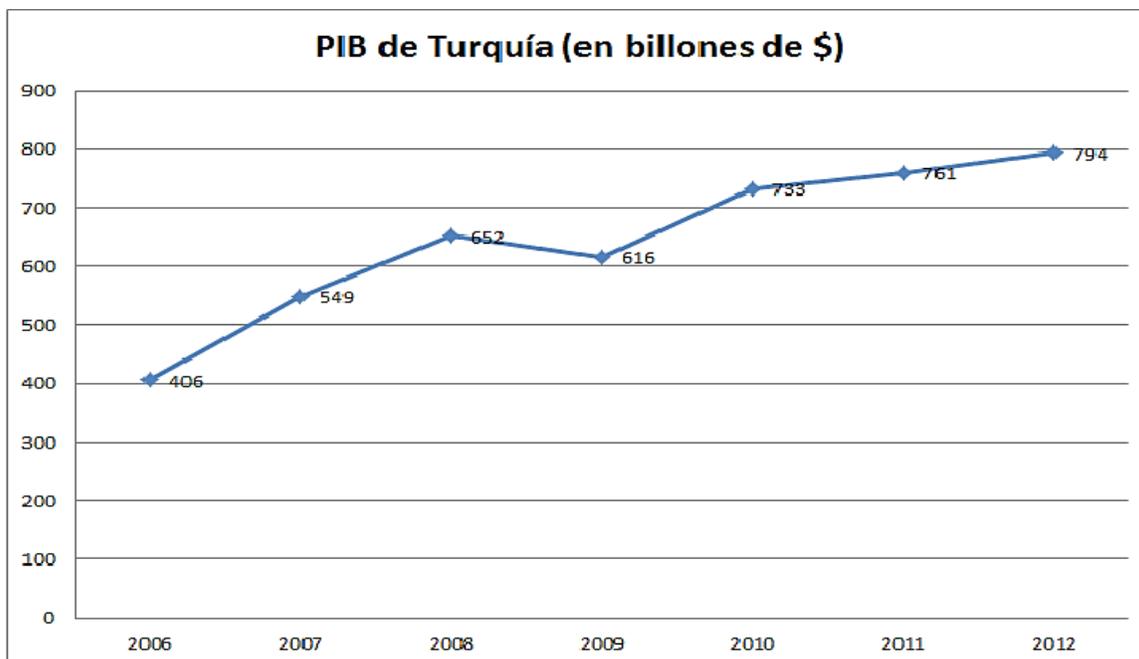
aumentar las capacidades y la proyección de poder de Turquía, permitiéndole en un futuro jugar un rol más importante en la región y a nivel global.

2.3. Bases económicas y militares del poder de Turquía

a. Implementación de estrategias económicas para maximizar el poder

Uno de los principales factores que ha influido en el aumento de poder de Turquía durante los últimos años ha sido su economía, la cual ha tenido uno de sus mejores momentos convirtiéndose así en la dieciseisava economía del mundo con un PIB que ha tenido un crecimiento constante llegando a los 794 billones de dólares en el 2012 (ver gráfico N° 1). De igual forma Turquía logró obtener “un crecimiento del PIB de un 8.9% para el año de 2010” (CIDOB 2011, pág. 477), a pesar de la fuerte crisis económica global lo cual le permitió tener una gran flexibilidad al momento de invertir en su economía de seguridad y defensa.

Gráfico N° 3: PIB de Turquía (en billones de \$).



Fuente: Gráfico elaborado por el autor con base en (Military Balance vol. 107-114).

Este fuerte crecimiento se debe principalmente a las “reformas estructurales introducidas durante la primera década del siglo XXI como parte del programa del Fondo

Monetario Internacional (FMI) y de las leyes de armonización de la Unión Europea” (CIDOB 2011, pág. 477). Estas reformas en el sector financiero y bancario al igual que en el sistema tributario le permitieron a Turquía convertirse en un país atractivo para atraer inversión extranjera, logrando que en el “2008 la inversión exterior directa llegara a los 22.000 millones de dólares, cuando en el 2002 solo era de 1000 millones” (CIDOB 2011, pág. 477).

De igual forma, gracias a dichas reformas las exportaciones anuales turcas tuvieron un aumento considerable durante la última década “alcanzando 114.000 millones de dólares en 2010 y 117.500 millones en el 2011” (CIDOB 2011, pág. 478). Así mismo, Turquía se ha convertido en un Estado clave en el suministro de gas y petróleo hacia Europa, debido a su posición geográfica “la cual le permite tener una posición privilegiada de tránsito entre Rusia, la zona del Caspio, Oriente Medio y Europa” (CIDOB 2011, pág. 478).

El fuerte crecimiento económico ha sido indispensable para fortalecer su poder militar, “ya que un Estado no puede construir un ejército poderoso, si no tiene el dinero y la tecnología para equipar, capacitar y modernizar continuamente sus fuerzas de combate” (Mearsheimer 2001, pág. 61). La economía es un factor de gran importancia, ya al ser la base del poder militar, es imposible alcanzar la hegemonía regional sin este.

b. Implementación de estrategias militares para maximizar poder

Turquía ha logrado consolidar sus capacidades y aumentar su proyección de poder bajo la teoría de *Strategic Deep* para la cual el poder militar ha sido fundamental, ya que tal como lo describe Mearsheimer (2001, pág. 83) “el poder en la política internacional es en gran parte un producto de las fuerzas militares que un Estado posee”, por lo cual sin un ejército poderoso y moderno es imposible no solo mantener la supervivencia del Estado sino también alcanzar la hegemonía regional.

Al igual su política exterior, la doctrina militar turca ha venido cambiando y evolucionando de acuerdo al contexto internacional, pero aun así ha mantenido una constante en cuanto a su principal estrategia de poder, la disuasión militar, ya sea por medio del aumento de las capacidades militares tanto ofensivas como defensivas, o por medio de alianzas militares.

Con el nacimiento de la República independiente, el ejército va establecer como principal objetivo: “la preservación y la protección de la independencia y la integridad nacional de la República” (Torumtay 2009, pág. 258). Sin embargo, Turquía no poseía un ejército numeroso y mucho menos contaba con tecnología moderna que le permitiera enfrentar una amenaza externa, por lo cual Mustafa Kemal, primer presidente de la República, decide comenzar acercarse a los países occidentales y en especial a “la OTAN para que Turquía sea incorporada como miembro de pleno derecho, ya que las fronteras de su territorio limitaban con dos Estados pertenecientes al Pacto de Varsovia” (Torumtay 2009, pág. 260), la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y Bulgaria, lo cual podía poner en riesgo su seguridad y su integridad territorial.

De esta manera el objetivo de acercarse a la OTAN no era otro que crear una disuasión real ante una posible amenaza exterior, ya que tal como lo establece el artículo 5 del Tratado de la OTAN:

Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la Parte o Partes atacadas, adoptando seguidamente, de forma individual y de acuerdo con las otras Partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer la seguridad en la zona del Atlántico Norte. (OTAN 1949)

Turquía sabe que “Las alianzas son solo matrimonios temporales de conveniencia” (Mearsheimer 2001, pág. 33), razón por la cual decidió incorporarse a la OTAN para así mismo seguir aumentando internamente su poder militar tanto ofensivo como defensivo mientras contaba con el respaldo militar de occidente. De igual forma con su incorporación en 1952 a la alianza, Turquía comenzaría a participar en acuerdos de cooperación que le permitirían mejorar su tecnología militar.

Adicional a esto Turquía ha logrado aumentar su influencia al interior de la alianza por dos razones, la primera es que su ejército es el segundo más grande de la OTAN después del de Estados Unidos, y por otra parte su posición geográfica le permite proyectar el poder de la alianza en regiones como Medio Oriente, el Cáucaso o los Balcanes, al tiempo que es clave para contener a Rusia y su influencia sobre el Mediterráneo.

Para Turquía las alianzas y la disuasión se han convertido en los pilares de su poder militar. Por un lado, la OTAN sigue siendo fundamental en la doctrina militar turca en la medida que puede crear una disuasión real, ya no contra el comunismo, sino contra otras amenazas que ponen en riesgo su territorio, su población y sus instituciones como es el caso del gobierno sirio con quien han tenido problemas durante los últimos años.

Ante la amenaza de un posible ataque con misiles o armas químicas, la OTAN aprobó en marzo de 2005 el desarrollo de un escudo antimisiles en el cual Turquía participaría de manera activa, por una parte con “la instalación del Radar *X-Band*” (Kemp 2012, pág. 76) y por otra con la instalación de “baterías *Patriot* para poder interceptar cualquier ataque” (NATO 2013) del exterior.

De esta manera Turquía no solo estaría generando una “disuasión por negación, en la cual el enemigo basado en una lógica de costo-beneficio no podría realizar un ataque, ya que este fracasaría” (Dorff y Cerami, pág. 7) sino que también estaría creando una disuasión por castigo⁴, ya que si en algún momento se llegara a atacar el territorio turco se activaría automáticamente el artículo 5 del tratado de la OTAN y todos los Estados miembros podrían realizar un ataque en defensa de Turquía.

Tabla N° 1: Asistencia militar y de seguridad a Turquía (historial en millones de dólares).

Año fiscal	Financiación militar extranjera	Artículos excedentes de la defensa	International Military Education and Training (IMET)	Nonproliferation, antiterrorism, Deminins, and Related Programs (NADR)	International Narcotics Control and Law Enforcement (INCLE)	Otras subvenciones	Total subvenciones	Prestamos
1948-1975	0	869	111.8	0	0	3,406	4,386.8	185
1976-1981	0	0	3.4	0	1	10.5	14.9	952.9
1982-1992	1,884	0	36.4	0	6.7	1,362.1	3,289.2	2,769.1
1993-2001	0	205.1	14	0,1	3.2	0	222.4	1,678.1
2002-2008	170	21.1	23.7	8,6	0.1	0	223.5	0
2009	1	0	3.2	1,9	0.5	0	6.6	0
2010	0	0	5	3	0	0	8	0
2011	0	0	4	1,4	0.5	0	5.9	0
2012	0	0	4	0	0.5	0	4.5	0
Total	2,055	1,095.2	205.5	14	12.5	4,778,6.	8,160.8	5,585.1

Fuente: (Zanotti 2011, pág. 5).

⁴ “La disuasión por castigo es el enfoque clásico en el que se informa al adversario de que la acción no deseada, si se realiza, será recibida con una respuesta de graves consecuencias” (Dorff & Cerami, pág. 5).

Por otro lado, se encuentra la alianza entre Turquía y Estados Unidos la cual le ha permitido al país turco recibir ayudas y prestamos durante décadas con el fin de invertirlo en la profesionalización de su ejército, al igual que en la tecnología de su armamento. Según el departamento de defensa de los Estados Unidos “desde 1948 Turquía ha recibido \$13.8 billones en asistencia militar” (Zanotti 2011, pág. 4), lo cuales se han distribuido como se muestra en la tabla N° 1.

Estos ingresos en ayudas militares sumados al fuerte crecimiento económico de Turquía durante los últimos años le ha permitido al ejército consolidarse en la región como uno de los más fuertes no solo por su número de personal, sino también por la tecnología con la que cuentan, lo que le ha permitido mantener y aumentar su poder militar con la introducción de nuevo armamento y nuevas tecnologías militares.

El fortalecimiento económico y militar de los últimos años, sumado a la implementación de la teoría de *Strategic Depth*, ha llevado a Turquía a aumentar sus capacidades y su proyección de poder no solo en el ámbito regional sino también global, permitiéndole tener un rol más estratégico y una política exterior más activa.

3. ARABIA SAUDITA Y LA BUSQUEDA DE LA HEGEMONÍA DE MEDIO ORIENTE

3.1. Bases históricas de la política exterior saudí

El Reino de Arabia Saudita nació en 1932, luego de que el rey Abd al Aziz lograra, por medio de alianzas y guerras, unificar la mayoría de las tribus de la península arábiga. Desde entonces el principal reto de Arabia Saudita ha sido mantener su unidad territorial y aumentar sus capacidades con el fin de lograr proyectar su poder mas allá de su propio territorio, logrando influir en la toma de decisiones de sus vecinos y en los principales movimientos de Medio Oriente.

Tal como lo describe Depetris (2010, pág. 46) desde la década de los 90 se establecieron tres programas prioritarios:

1. El plan de expansión de la capacidad del sector petrolero.
2. El aumento de las compras de defensa y armas.
3. El mantenimiento de la inversión pública para mantener el estándar de vida doméstica.

Estos fueron las pautas que marcaron tanto la política doméstica, como la política exterior durante el reinado de Fahd Bin Adbelaziz hasta su muerte cuando el gobierno paso a manos de su hermano, Abdullah Bin Adbelaziz, quien fue coronado como rey en agosto de 2005 y trajo consigo varios cambios enfocados principalmente en la modernización del Estado, la consolidación y el aumento de sus capacidades militares y económicas con el fin de mejorar sus proyección de poder regional.

3.2. Implementación de estrategias de política exterior en el gobierno de Abdullah Bin Adbelaziz para maximizar poder

Con la llegada del Rey Adbelaziz, Arabia Saudita se dio cuenta que para poder generar una mayor proyección de poder y aumentar sus capacidades en busca de la hegemonía de Medio Oriente debía primero resolver algunos asuntos domésticos, los cuales estaban

siendo un obstáculo para la consolidación regional de su poder, por lo cual el Estado saudí se enfocó en tres objetivos:

1. Llevar a cabo reformas políticas, sociales y económicas que permitan diversificar su economía y crear nuevos puestos de trabajo y oportunidades económicas para la creciente población.
2. Reforzar la seguridad interna del país, sin que esto vaya a crear un clima de represión, que pueda generar nuevas células terrorista o grupos extremistas.
3. Realizar reformas profundas en el aparato militar, especialmente en su presupuesto y la importación de armamento, con el fin de mejorar la eficacia de las fuerzas militares. (Cordesman y Obaid 2004, pág. 30)

Estos tres objetivos intentan responder a la realidad de la Arabia Saudita del siglo XXI, la cual había comenzado a notar varios problemas en el mediano plazo, tanto en su economía como en su seguridad nacional. Por un lado, durante toda la década de los 90 el sector petrolífero tuvo una gran consolidación, sin embargo el reino invirtió todos sus esfuerzos allí, lo que generó que de este sector saliera “en promedio el 90% del presupuesto nacional” (Blanchard 2010, pág. 10), lo cual comenzó a ser un grave problema cuando no se lograba mantener estables los precios del petróleo en el mercado internacional, por lo cual el gobierno emprendió una gran diversificación económica invirtiendo en otros sectores de su economía como el petroquímico, el bancario y de construcción.

Por otro lado, el gobierno saudí fue testigo de cómo después del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo y los grupos extremistas comenzaron no solo a florecer sino también a realizar ataques en su propio territorio, por lo cual se volvió indispensable modernizar los aparatos de seguridad interna, acudiendo tanto a la modernización del armamento como al entrenamiento para el personal.

En cuanto al último objetivo, el reino ha venido realizando una gran modernización de su aparato militar con la compra de nuevo armamento y un mejor entrenamiento a su personal con el fin de hacer más eficientes sus fuerzas armadas, “mejorando tanto el número de hombres como la eficacia de las fuerzas militares” (Cordesman y Obaid 2004, pág. 3).

Por un lado, las fuerzas aéreas han adquirido nuevas aeronaves como aviones de combate “F-15 y F-5, al igual que otros de carácter logístico como los helicópteros AB-412 TP y varios aviones cisterna de la compañía Airbus” (Cordesman y Obaid 2004, pág. 14),

de igual forma sus bases aéreas tuvieron una gran modernización, permitiéndoles aumentar su efectividad militar. Adicional a esto se llevó a cabo una gran inversión en la compra de un sistema de baterías *Patriot* con el fin de poder contrarrestar un posible ataque iraní.

Por otro lado, el Reino modernizó sus fuerzas navales así como “realizó la compra de varias fragatas francesas *Lafayette-class* y algunos submarinos” (Cordesman y Obaid 2004, pág. 14) con el fin de tener la capacidad de poder realizar cualquier operación militar en el golfo y poder proteger sus intereses regionales.

Sin dejar de lado los tres objetivos que el gobierno saudí se ha impuesto y que son indispensables para aumentar su capacidad tanto militar como económica, Arabia se ha enfocado durante la última década en darle prioridad a varios temas de su política exterior implementando principalmente las estrategias de *Balancing*, de *Buck-passing* y el uso de la guerra para contener la influencia chiita en la región y aumentar su proyección de poder en Medio oriente.

La estrategia de *Balancing* busca principalmente “contener a un Estado agresor que quiera modificar la balanza de poder a su favor” (Mearsheimer 2001, pág. 156). Dicha estrategia se encuentra conformada por tres medidas que el Estado puede aplicar al tiempo o progresivamente, teniendo en cuenta que no es necesario aplicar los tres elementos sino el más conveniente.

El primero de los elementos que conforman la estrategias de *Balancing* es la utilización de “la diplomacia como un medio para enviarle señales claras al Estado agresor” (Mearsheimer 2001, pág. 156) generando así una disuasión por castigo; el segundo elemento es “la creación de una alianza defensiva” (Mearsheimer 2001, pág. 156) que refuerce dicha disuasión con el fin de que el Estado agresor desista de su intención de cambiar la balanza de poder regional; el tercer y último elemento es “la movilización de recursos tanto militares como económicos” (Mearsheimer 2001, pág. 157) con el fin de reforzar la defensa de una determinada zona y que no se modifique la balanza de poder, al tiempo que el Estado fortalece su influencia en la región.

La estrategia de *Buck-passing* consiste en “intentar que otro actor lleve a cabo la disuasión, o la lucha contra otro Estado, mientras que el Estado que implementa la estrategia se mantiene al margen” (Mearsheimer 2001, págs. 157-158) lo cual le permite

aumentar sus capacidades y su proyección de poder sin tener que entrar directamente en la confrontación. Hay que resaltar que para que se pueda llevar a cabo esta estrategia es indispensable que el *buck-passer* (el Estado que implementa el *Buck-passing*) y el *buck-catcher* (actor sobre el que recae la disuasión o el conflicto) tengan buenas relaciones diplomáticas, al igual que una ideología y unos objetivos compatibles.

El uso de la guerra es otra de las estrategias que puede utilizar el Estado con el fin de aumentar sus capacidades y su proyección de poder en una determinada región. A pesar de lo controversial que esta puede ser, la guerra permite que el Estado aumente su poder y disminuya automáticamente el poder y la influencia de su adversario, ya que al estar en un juego de suma a cero, como el que permite el sistema internacional, el poder que gana un Estado lo pierde otro.

Teniendo en cuenta las estrategias antes mencionadas, la política exterior saudí se trazó varias metas claves que le permitieran aumentar sus capacidades. La primera de ellas y una de las más importantes es la de aumentar su proyección de poder sobre los países miembros del Gulf Cooperation Council (GCC)⁵ para lo cual Arabia se ha enfocado en tener una política más activa frente a la organización, lo que le ha permitido “jugar un papel más importante en la estabilidad de otros Estados miembros del CCG, al tiempo que brinda seguridad a las instalaciones petroleras, las cuales pueden ser objeto de ataques por parte de grupos extremistas o de otros Estados” (Cordesman y Al-Rodhan 2006, pág. 3).

Los logros obtenidos en política exterior frente al GCC le ha permitido al Reino tener un rol de mediador frente a occidente, y hasta cierto punto le ha llevado a convertirse en el líder de dicha organización, lo cual le ha ayudado a proteger sus intereses regionales y llevar a cabo dos proyectos específicos: la estabilización de Bahréin y la implantación del escudo antimisiles, con el fin de contener la influencia chiita, proveniente de Irán.

Por una parte, Bahréin se ha convertido en los últimos años en una de las principales preocupaciones del gobierno saudí, debido a que en 2011 se comenzaron a presentar varias revueltas encabezadas por la población chiita, lideradas por el partido opositor *Al-wefaq*. El temor de Arabia Saudita de que el gobierno de Salman al-Qalifa fuera derrocado y se

⁵ “El GCC se conformó en 1981 y sus Estados miembros son: Arabia Saudita, Bahréin, Kuwait, Qatar y Emiratos Árabes Unidos” (The Military Balance, 2012, pág. 307).

impusiera la población chiita en este país, llevo al “despliegue de la *Peninsula Shield Force*, la cual aseguro los objetivos militares y económicos de gran importancia y reprimió las protestas de la población chiita” (Fernández 2014, pág. 10). Una vez esto había ocurrido el gobierno saudí por medio del GCC el gobierno saudí logró que Bahrein recibiera “un paquete económico de diez años por un valor de \$10 mil millones de dólares” (Al Faisal 2013, pág. 6), con el fin de reforzar el sistema de seguridad de Bahrein y proteger las instalaciones estratégicas.

La intervención en Bahrein no solo respondía a la ayuda pedida por el gobierno de Salman al-Qalifa, sino que a su vez buscaba contener a la población chiita, la cual si hubiera triunfado hubiera significado una reducción importante de la influencia y la proyección de poder de Arabia Saudita en la región, la cual ha su vez hubiera beneficiado la de Irán. Por esta razón el Reino decidió recurrir al uso de la guerra como “una estrategia que utilizan los Estados no solo para aumentar sus capacidades, sino también para mantener el equilibrio de poder” (Mearsheimer 2001, pág. 147 y proteger sus intereses.

Otro de los temas importantes frente al GCC ha sido la implementación del sistema antimisiles regional, con el fin de crear una disuasión por negación, para así poder contener un ataque convencional proveniente de algún Estado hostil como Irán. Con este objetivo ya tres de los cinco Estados miembros del GCC, “Arabia Saudita, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, han adquirido sistemas de defensa *Patriot*” (Military Balance 2010, pág. 239).

El GCC ha tenido una gran evolución, pasando de ser una organización de integración económica, a una de integración política con ciertos rasgos de integración militar, por lo cual el gobierno saudí ha visto en dicha organización un medio no solo para salvaguardar sus intereses sino también para contrarrestar la influencia de sus principales opositores como es el caso de Irán, haciendo de esta alianza su principal estrategia de *Balancing* en la región, la cual a su vez se ha combinado con la movilización de recursos militares a Bahrein, con el fin de aplacar a la población chiita, mantener a sus gobernantes y contrarrestar la influencia regional de Irán.

Sin embargo, Arabia Saudita no solo ha utilizado la estrategia de *Balancing* y la guerra para contrarrestar la amenaza de Irán a sus intereses regionales, sino que también ha implementado la estrategia de *Buck-passing* en distintos lugares de Medio Oriente como un

mecanismo para contrarrestar a los grupos chiitas y la influencia que la República Islámica pueda ejercer sobre ellos, para esto el Reino se ha valido principalmente de la expansión de la doctrina del wahabismo y el apoyo político, económico y militar a grupos sunitas (varios de ellos considerados grupos terroristas por los principales países occidentales).

El wahabismo “es una rama ultra-conservadora del Islam suní, nacida en Arabia Saudita en el siglo XVIII, de la mano del religioso Muhammad ibn 'Abd al-Wahhab, y que aboga por un retorno a los orígenes del Islam más puro, rechazando cualquier innovación” (Fernández 2014, pág. 6). Quienes siguen esta rama del islam suní han conseguido tener una gran influencia al interior de la política exterior de Arabia, gracias a la alianza que este movimiento estableció con el rey Abd al Aziz y que fue de gran ayuda para que este último lograra consolidar el territorio que conforma actualmente el Reino saudí.

Desde entonces el movimiento wahabita ha sido clave en la construcción de la proyección de poder saudí, por medio del uso de la estrategia de *Buck-passing*, la cual le ha permitido apoyar económica, política y militarmente a distintos grupos sunitas, como lo hizo con el movimiento talibán, quien logró llegar al poder en Afganistán en parte por la ayuda que le brindaron “los *ulema*⁶ wahabbis, quienes convencieron a la familia real para que apoyaran política y económicamente a dicho grupo” (Rashid 2001, pág. 308) con el fin de contrarrestar la influencia que estaba generando Irán y los grupos chiitas en este país.

La estrategia de utilizar a los grupos sunitas como *buck-catchers* para contrarrestar la influencia de la República islámica en la región se ha mantenido durante las últimas décadas, llevando a que el Estado saudí “le brinde apoyo a grupos como el Frente Islámico en Siria” (Fernández 2014, pág. 12) o “el Emirato Islámico en Irak y el Levante (EIIL), disidente del Al Qaeda” (Colomo 2014, pág. 1), quienes actualmente se encuentra luchando contra grupos chiitas, lo cual no solo amenaza los intereses regionales de Irán sino que ademas genera un aumento de la proyeccion de poder de Arabia Saudita en la región.

Otro de los principales ejes de la política exterior de Arabia Saudita en Medio Oriente ha sido el conflicto palestino-israelí, en el cual el reino se ha involucrado con propuestas claras como “el reconocimiento de los palestinos al interior de la Organización

⁶ “Los *ulema* son importantes asesores del monarca saudí en el Consejo de la Asamblea de Altos Ulema y otras cuatro organizaciones estatales” (Rashid 2001, pág. 308).

de Naciones Unidas” (Al Faisal 2013, pág. 7) y el reconocimiento de los derechos de los palestino a nivel internacional.

La postura de Arabia Saudita frente a este conflicto le ha llevado muchas veces a tener desacuerdos con uno de sus principales aliados, Estados Unidos, al considerar que “la postura del gobierno estadounidense no apoya una solución al conflicto” (Blanchard 2010, pág. 30) y si por el contrario acentúa el mismo. De igual forma el gobierno saudí apoya las aspiraciones nacionales de los palestinos, “al igual que las reivindicaciones musulmanas en la ciudad vieja de Jerusalén, y ha criticado con frecuencia la construcción de asentamientos israelíes en la Ribera Occidental y la Franja de Gaza” (Blanchard 2010, pág. 30).

El tema palestino-israelí ha sido durante las últimas décadas tan importante para la política exterior saudí, que durante varios años ha patrocinado económicamente a la Autoridad Palestina, tal como le expresa Blanchard (2010, pág.31):

En diciembre de 2007, Arabia Saudita se comprometió entregar entre \$500 y \$750 millones de dólares a la Autoridad Palestina en tres años, y las estimaciones no oficiales indican que se han cumplido las promesas de Arabia Saudita programados para su entrega en 2008. En enero de 2009, el gobierno saudí lanzó una campaña de recaudación de fondos en todo el país bajo los auspicios del Comité Saudita para apoyar al pueblo palestino en respuesta a las operaciones militares de Israel en la Franja de Gaza. En agosto de 2009, Arabia Saudita transfirió \$200 millones a la Autoridad Palestina de acuerdo con sus promesas de asistencia.

La cooperación dada a la Autoridad Palestina no solo se ha concentrado en el mantenimiento como tal de dicha institución, sino que también se “ha invertido en infraestructura, carreteras y seguridad” (Al Faisal 2013, pág. 7), algo que ha ayudado a consolidar la influencia saudí en estos territorios, al tiempo que contrarresta la influencia que ejerce Irán por medio de su apoyo económico y militar a Hamas.

Iraq ha pasado a ser otro de los principales puntos de la agenda exterior saudí, ya que el retiro progresivo de las tropas estadounidenses ha “generado problemas de orden público e inseguridad en Bagdad y otras ciudades que han sido liberadas de la presencia estadounidense” (Blanchard 2010, pág. 35), lo cual se ha vuelto una preocupación para el Reino, quien no quiere que esa inseguridad afecte a su población y a su territorio. A esto se le suma un acercamiento del gobierno iraquí durante los últimos años con el régimen de Teherán, lo cual no es considerado como algo bueno por parte de Arabia Saudita para sus “relaciones bilaterales y mucho menos para la diversidad étnica y religiosa de Medio

Oriente” (Al Faisal 2013, pág. 4), lo que pone en riesgo sus intereses regionales y su proyección de poder en la región.

En el caso del Líbano, la política exterior saudí ha manejado la situación de igual manera que con la Autoridad Palestina. Por un lado, el régimen ha condenado la guerra de 2006 con Israel y los actos de este último; y por otro lado, el gobierno árabe ha aumentado las ayudas económicas desde que inicio la guerra y una vez terminada, Arabia Saudita “cometió varios miles de millones de dólares para la reconstrucción de país y proyectos de educación” (Al Faisal 2013, pág. 5), esto con el fin de contener la fuerte influencia que ejerce Irán por medio de Hezbolá quien no solo ejerce una fuerte influencia sobre el gobierno, sino que además ha sabido aprovechar “la pobreza de muchos barrios chiitas de Beirut para reclutar personas que sirvan no solo a los intereses de Hezbolá sino también de Irán” (Fernández 2014, pág. 14).

La inversión que se ha realizado en el Líbano es parte de la estrategia de *Balancing* que ha implementado el Reino saudí frente a Irán, en la medida que lo que se busca es contener la influencia de este último en un país con una población mayoritariamente chiita. Por lo cual Arabia Saudita ha tenido que recurrir a la creación de alianzas con varios actores gubernamentales del Líbano por medio de la movilización de recursos económicos.

Otro de los grandes retos para la política exterior saudita ha sido Siria, con quienes tuvieron durante varios años una política de neutralidad y ahora no solo condenan el régimen y sus actuaciones al interior de la guerra civil siria, desatada en el 2011, sino que han entrado a jugar un rol importante como actores regionales del conflicto, facilitando ayuda económica, financiera y logística a la oposición rebelde, principalmente al Frente Islámico y al EIIL con el fin de derrocar un Estado afín a los intereses regionales de Irán.

De igual forma el Reino ha utilizado a varias organizaciones como La Liga Árabe para condenar al gobierno sirio y pedirle que adopte el “plan estipulado por dicha organización, en el cual se le pide al régimen de Al Assad que detenga la guerra y libere a los presos políticos” (Al Faisal 2013, pág. 5). Sin embargo, ante la negativa del régimen sirio de considerar dichos planes, el gobierno saudí decidió movilizar ayuda económica y militar a los grupos afines a su política exterior, mientras ha mantenido un constante

enfrentamiento con occidente, principalmente con Estados Unidos, por no establecer ni ejecutar acciones efectivas que pongan fin del gobierno de Al Assad.

En el caso específico de Siria, Arabia Saudita ha visto en este conflicto un gran incentivo para aumentar su poder y su influencia en la región, ya que como se mencionó antes “el sistema internacional crea poderosos incentivos para que los Estados ganen poder a expensas de los rivales y tomen ventaja de estas situaciones cuando los beneficios son más altos que los costos” (Mearsheimer 2001, pág. 21). Si bien es poco probable que los rebeldes sirios logren derrocar a Al Assad, Arabia Saudita ha demostrado un gran poder militar y económico para influir en los asuntos regionales, demostrando sus capacidades y su intención de generar una proyección de poder más grande en la región, algo que debe ser tenido en cuenta en un futuro no solo por Siria sino por otros adversarios regionales como Irán.

Por último, se encuentra el desarrollo del programa nuclear saudí, el cual fue establecido por el Reino en el 2010 y contará con “16 reactores nucleares, el primero de ellos estará en funcionamiento en el año 2020 y los otros 15 irán entrando en funcionamiento durante la siguiente década” (Wehrey 2012, pág. 5). Si bien dicho programa es diseñado para fines civiles, existe la posibilidad de que el Reino pudiera utilizarlo con un fin militar, lo que le permitiría tener una superioridad nuclear en la región y aumentar su proyección de poder, algo que es clave para lograr la hegemonía de Medio Oriente, ya que como lo señala Mearsheimer la capacidad nuclear le permite al Estado mantener su supervivencia en el sistema internacional y proteger sus intereses regionales, puesto que “tiene la capacidad de devastar a sus rivales sin miedo a un retaliación” (Mearsheimer 2001, pág. 145).

Adicional a lo anterior, se encuentran la relación estratégica que ha establecido Arabia con el Estado paquistaní en cuanto a cooperación nuclear, el cual no solo podría ser una oportunidad para que el Reino adquiriera armamento de destrucción masiva, sino también para que este obtuviera el conocimiento para desarrollar sus propias armas, una vez que su programa nuclear estuviera consolidado. De acuerdo a Wehrey (2012, pág. 6) “Arabia Saudita reportó una transferencia a Paquistán de \$1 billón en la década de los 70 para el programa de armas nucleares, al igual que ha mantenido desde entonces los

subsidios económicos sobre el petróleo que exporta a Paquistán”. A esto se le ha sumado los constantes viajes del “príncipe Bandar Bin Sultan a Paquistán con el fin de fortalecer la cooperación nuclear entre ambos países” (Urban 2013, párr. 16) y poder acceder de manera rápida, si fuera necesario, a la adquisición de armamento nuclear paquistaní con el fin de disuadir de manera clara a sus adversarios regionales como Irán.

3.3. Bases del poder de Arabia Saudita

a. Implementación de estrategias económicas para maximizar poder

La economía no solo ayuda a la modernización de un Estado sino que es además es “la base fundamental del poder militar” (Mearsheimer 2001, pág. 143). Una economía activa y en crecimiento es indispensable para maximizar las capacidades militares del Estado, aumentar la proyección de poder y alcanzar la hegemonía regional.

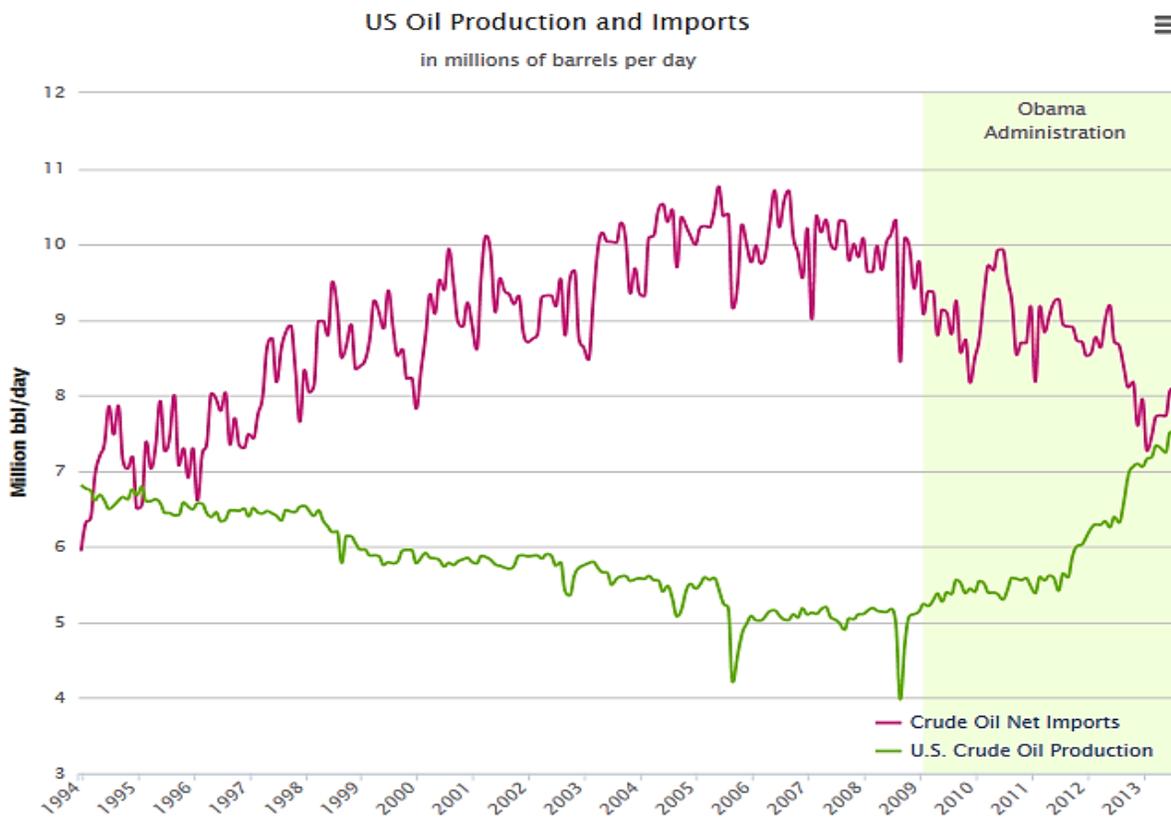
Debido a esto, Arabia ha tomado todas las medidas necesarias para hacer más eficiente su industria petrolífera que es el principal sector económico de su PIB. Sin embargo, durante los últimos años el gobierno ha visto con preocupación el hecho de depender tanto del petróleo, debido a la inestabilidad que estos han tenido en pasados años.

Además de esto, el gobierno saudí se ha visto afectado por la disminución del consumo de petróleo que se ha presentado durante el gobierno de Obama, quien para reducir la dependencia que Estados Unidos posee hacia otros países productores de petróleo, “decidió disminuir las importaciones y generar proyectos de explotación al interior de su propio país” (Blanchard 2010, pág. 37), disminuyendo así “las importaciones en más de 6%, lo que representa una disminución de más de 2.000 barriles al día” (British Petroleum 2013, pág. 18) como lo muestra el gráfico N° 2.

Gracias a esta disminución de las exportaciones en el sector energético, Arabia Saudita ha decidido comenzar a diversificar su economía llevando a cabo grandes inversiones en otros sectores, como es el caso del sector petroquímico, “el cual ha tenido uno de los mayores crecimiento en la última década” (Erb 2008, pág. 27) y el sector de la construcción, donde “el gobierno ha hecho una inversión de aproximadamente \$300 mil millones” (Erb 2008, pág. 28). De igual forma se están generando proyectos y “cambios

estructurales para que el transporte y las telecomunicaciones tengan un mayor crecimiento” (Erb 2008, pág. 27). Por último, se encuentra el sector bancario y financiero, donde el gobierno ha realizado “varias reformas estructurales lo cual ha incentivado la inversión extranjera” (Erb 2008, pág. 27).

Grafico N° 4: Producción e importación de petróleo por parte de Estados Unidos.



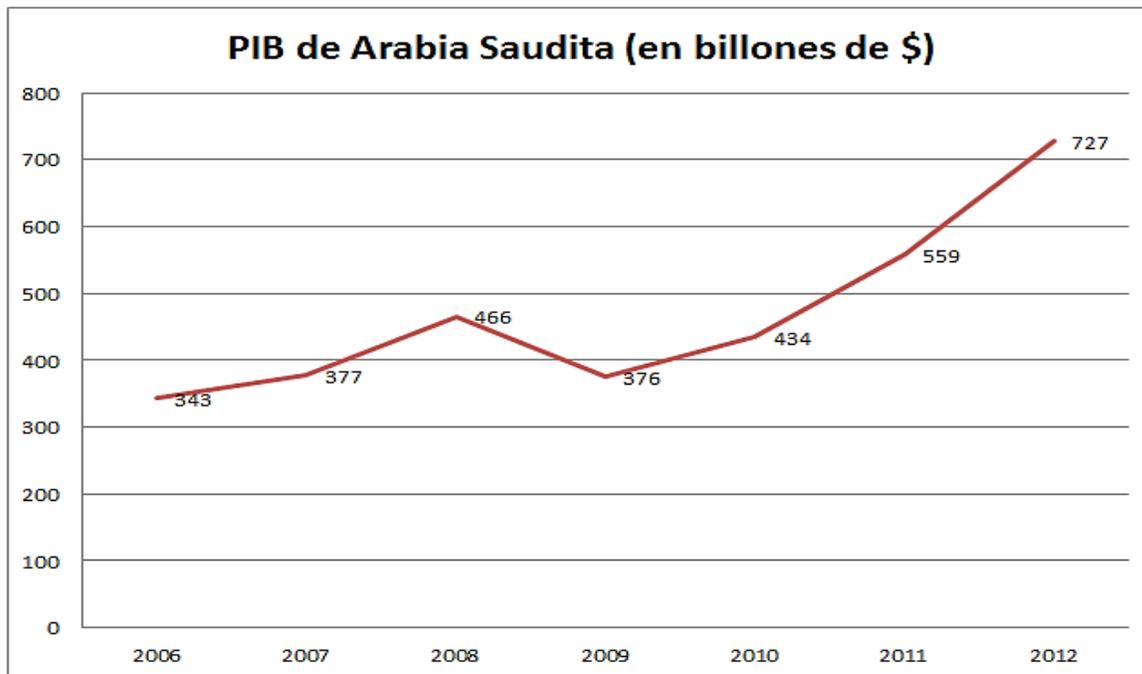
Fuente: (Energy.gov 2013)

Las distintas estrategias de diversificación económica, sumada al posicionamiento saudí en la economía internacional, le han permitido mantener un crecimiento sostenido de su PIB (ver gráfica N° 3). De igual forma el Estado saudí se ha “logrado consolidar al interior del G-20” (Depetris 2010, pág. 57), lo cual le ha permitido tener una gran influencia en la toma de decisiones económicas y financieras a nivel mundial.

Adicionalmente no hay que olvidar que el Reino posee “las mayores reservas de petróleo del mundo (260 mil millones de barriles)” (Cordesman y Al-Rodhan 2006, pág. 2) lo que le ha permitido consolidar su poder al interior de la OPEC y ejercer una cierta influencia al interior de la organización” (Cordesman y Al-Rodhan 2006, pág. 2), lo cual

ha generado un aumento de su proyección en términos económicos y le ha ayudado a proteger sus intereses en el mercado internacional.

Gráfico N° 5: PIB de Arabia Saudita (en billones de \$).



Fuente: Gráfico elaborado por el autor con base en (Military Balance vol. 107-114).

b. Implementación estrategias militares para maximizar poder

Arabia Saudita ha logrado consolidar sus capacidades y aumentar su proyección de poder bajo las estrategias de *Balancing* y la guerra, lo cual a su vez ha sido acompañado por un fuerte poder económico. Sin embargo, tal como lo describe Mearshimer (2001, pág. 83) “el poder en la política internacional es en gran parte un producto de las fuerzas militares que un Estado posee”, por esta razón es indispensable analizar el poder militar saudí para lograr comprender su búsqueda de la hegemonía regional.

Tras la creación de Arabia Saudita, el principal objetivo de su doctrina militar fue el de mantener segura su integridad territorial, así como sus instituciones y su población, durante la última década el florecimiento de grupos extremistas y el aumento de las capacidades de Irán se convirtieron en las principales amenazas del Reino.

Por un lado, el extremismo religioso y el terrorismo internacional han afectado en gran medida al Reino saudí, ya que se logró comprobar que varios de los terroristas que perpetraron los atentados del 11 de septiembre de 2001 eran saudíes, lo cual alertó a varios países principalmente a Estados Unidos. Sin embargo, el gran problema ha sido que luego de dichos atentados varios grupos terroristas han perpetrado “ataques contra la población civil de Arabia, funcionarios del gobierno, extranjeros, e instalaciones petroleras del Reino” (Blanchard 2010, pág. 9), lo cual ha generado problemas en la estabilidad política y económica del Reino.

Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) se ha convertido en el principal grupo terrorista en Arabia Saudita, por lo cual el gobierno ha venido desde el 2003 concentrando todos sus esfuerzos en combatirlo, para esto no solo ha implementado políticas de modernización de la fuerza pública, como ya lo habíamos visto antes, sino que también el Reino ha venido trabajando en conjunto con Estados Unidos, quien le ha ayudado al gobierno saudí por medio de asistencia militar y de entrenamiento para responder a este tipo de amenazas.

Una de las grandes preocupaciones del gobierno saudí con respecto a AQAP, es que se ha instalado en Yemen y lo ha convertido en su principal base de operaciones, desde allí el grupo terrorista no solo organiza los actos terroristas, sino que también se reabastece militarmente, esto se ha convertido en un gran problema ya que al ser la frontera tan porosa es casi imposible controlarla.

Desde el 2009, AQAP aumentó su presencia en territorio yemení y logró ejecutar algunos ataques terroristas, como el “atentado contra el ministro del interior adjunto para Asuntos de Seguridad, en agosto de 2009” (Blanchard 2010, pág. 28). Los atentados perpetrados por AQAP contra miembros del gobierno saudí, se deben en gran parte a que este grupo extremista considera que el gobierno saudí se ha liberalizado asumiendo posturas políticas en contra de las doctrinas wahabistas.

El hecho de que estos atentados hayan sido planeados desde territorio yemení, el cual se ha vuelto un lugar propicio gracias a su inestabilidad política, ha llevado a Arabia Saudita a implementar varias medidas. En primer lugar, creó una hoja de ruta, la cual fue respaldada por la GCC, en esta “se insta a la creación de una transición pacífica y a la

formación de un gobierno de unidad nacional que crearía una nueva constitución” (Al Faisal 2013, pág. 5), la cual le diera estabilidad política a Yemen. Adicional a esto, se comenzó a aplicar una estrategia de “*balancing* por medio de la movilización de recursos económicos y militares” (Mearsheimer 2001, pág. 157) hacia la frontera con el fin de contener las incursiones y los ataques de grupos terroristas, a esto se le ha sumado un arduo trabajo de inteligencia en la frontera que el Reino saudí está haciendo “junto a algunos países de la Unión Europea y Estados Unidos” (Al Faisal 2013, pág. 5).

Otro de las amenazas que el Estado saudí ha tenido que enfrentar es Irán y la influencia que este ejerce sobre la población chiita. Aunque esta amenaza no es tan fuerte como en la década de los 80, luego de que triunfara la revolución iraní, el Estado saudí desde entonces ha considerado a Irán como una amenaza a sus intereses regionales, y más desde la llegada al poder en el 2005 de Ahmadinejad, quien transformó notablemente la política exterior de Irán.

Uno de las principales amenazas respecto a Irán es su programa nuclear, el cual fue considerado en su momento por el gobierno saudí como una amenaza existencial. Ante esto, se comenzó a implementar estrategias de *Balancing* para contrarrestar esta amenaza. Por un lado, se concentró en presionar a Irán diplomáticamente, no solo por medio del GCC, sino también recurriendo a sus principales aliados como Estados Unidos y algunos países de Europa, con el fin de que Irán detuviera su programa nuclear por completo o en su defecto, detuviera el enriquecimiento de uranio al 20% y permitir que la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) pudiera revisar todas las actividades nucleares que se estaban realizando en el país.

La presión diplomática con el fin de lograr contener a un Estado hostil que desee cambiar la distribución de poder en una región es una de las principales estrategias de *Balancing* expuestas por el realismo ofensivo, tal como lo explica Mearsheimer (2001, pág. 156), lo que se busca es “enviar mensajes claros al agresor por medios diplomáticos, en los cuales se establezca que ambos Estados están firmemente comprometidos a mantener el equilibrio de poder o de lo contrario esto podría llevar a la guerra”.

A pesar de esto, algunos líderes saudíes no veían el programa nuclear como una amenaza existencial, sino como un medio de disuasión por el cual Irán garantizaría su

supervivencia al interior del sistema internacional y lograría “potenciar en la región a la población chiita a expensas de los sunitas” (Blanchard 2014, pág. 7), lo cual aumentaría notablemente la proyección de poder de Irán en la región.

La amenaza que representa Irán, llevó a que Arabia Saudita creara toda una estrategia de *Balancing*. Por un lado, se generó una disuasión diplomática, no solo unilateralmente sino también recurriendo a otros países y organizaciones como Estados Unidos y el GCC; y por otro lado, se comenzó a realizar una movilización de recursos militares como el mejoramiento “del sistema antimisiles *Patriot* instalado en Arabia Saudita” (Cordesman y Obaid 2004, pág. 14), al tiempo que se llevó a cabo una presión diplomática por parte del Reino saudí al interior del GCC para crear un sistema aéreo de defensa regional.

Las estrategias económicas y militares, sumadas a la implementación de estrategias de *balancing* y el uso de la guerra, le han permitido a Arabia Saudita aumentar sus capacidades y su proyección de poder en Medio Oriente, en especial sobre los Estados del GCC, al tiempo que ha logrado contener a Irán y la influencia de este sobre la población chiita.

4. CONCLUSIONES: PERCEPCIÓN DE PODER

Por último y a modo de conclusión, se examinó la percepción de poder de cada uno de los Estados, utilizando los aportes de David Jablonski, quien retoma varios de los argumentos utilizados por Mearsheimer para medir la percepción de poder. Sin embargo, se utilizó a Jablonsky puesto que permite tener una percepción del poder mas exacta, que la expuesta por Mearsheimer, gracias a la metodología que utiliza.

Jablonsky (1997, pág. 48) adopta cinco elementos y los utiliza como una herramienta para medir la percepción de poder de un Estado por medio de la siguiente ecuación: $Pp = (C+E+M) \times (S+W)$

Cada una de las letras en la ecuación representa lo siguiente:

Pp: poder percibido.

C: Masa crítica: población y territorio.

E: Capacidad económica.

M: Capacidad militar.

S: Propósito estratégico.

W: implementación de la estrategia nacional.

La masa crítica se encuentra dividida en dos. Por una lado está la población, que es fundamental para mantener un “ejército grande y fuerte, lo cual solo puede darse si el Estado tiene una gran población que haga parte de la fuerza militar” (Mearsheimer 2001, pág. 61). De igual forma, Jablonsky (1997, pág. 40) resalta que es preferible que la población sea “joven, entre los 18 y 45 años, ya que es más productiva y pueden ayudar mejor en el área industrial y militar de un país” generando un efecto positivo en estas dos áreas. Por otro lado, Jablonski (1997, pág. 38) enfatiza en “la influencia que puede tener la geografía sobre la política exterior de un país”, al igual que en el diseño de sus estrategias políticas, económicas y militares.

La capacidad económica, no solo hace referencia a lo grande que pueda ser la industria y la economía en general, sino también a su “capacidad de utilizarla como una herramienta para influir sobre otros Estados” (Jablonsky 1997, pág. 41) al igual que, en la “la estructura de la economía mundial” (Jablonsky 1997, pág. 43). Adicional a esto,

Jablonsky (1997, pág. 41) destaca la importancia de ciertos “recursos naturales que tienen una importancia estratégica en la economía” y que se pueden utilizar como un medio para influir en los demás Estados, como el petróleo.

La capacidad militar expresada por Jablonsky está dividida en dos partes: el ejército y la proyección de poder. Por una parte, el ejército en especial las fuerzas terrestres son indispensables, ya que por medio de ellas el Estado puede “conquistar un territorio y llevar a otros Estados a hacer concesiones” (Mearsheimer 2001, pág. 56). Por otra parte, la proyección de poder de un Estado sobre una determinada región es vital para que este pueda “movilizar tropas rápidamente y eliminar posibles amenazas” (Jablonsky 1997, pág. 43).

El propósito estratégico hace referencia a las estrategias y objetivos que el Estado decide adoptar frente a una zona geográfica determinada. Dichos objetivos y estrategias se encuentran plasmados en su política exterior y determinan la postura del Estado y sus intereses tanto nacionales como regionales o globales.

Por último, la implementación de la estrategia hace referencia a la forma en que se están ejecutando las estrategias de política exterior. Las actuaciones que el Estado está realizando para cumplir con sus objetivos en una determinada zona geográfica.

4.1. Percepción de poder de Irán

Irán posee una masa crítica importante gracias a su alta población y a su geografía. Por un lado, cuenta con una población de “alrededor de 78 millones de personas, de las cuales el 71% se encuentra entre los 15 y 65 años” (Military Balance 2012, pág. 323), no solo posee una de las poblaciones más grandes de Medio Oriente, sino también la población más joven, lo que influye positivamente en su económica y en sus fuerzas militares, las cuales en el futuro podrían ser más grandes.

Por otro lado, el territorio y su posición geográfica han sido determinantes en la construcción de su política exterior y su doctrina militar, ya que Irán ha aprovechado zonas estratégicas como el Mar Caspio o el estrecho de Ormuz para aumentar su influencia tanto

en Medio Oriente como en Asia Central. De igual forma, la geografía ha sido fundamental para fortalecer la estrategia de enjambres y la doctrina militar de defensa iraní.

La economía ha sido otro de los puntos fundamentales en el aumento de poder de Irán, la cual a pesar de haber sido aislada por el sistema internacional durante varias décadas ha mantenido un crecimiento constante en la medida que el Estado decidió invertir en educación, ciencia y tecnología, logrando consolidar una gran industria armamentista al igual que manufacturera. Lo anterior, sumado a la exportación de gas y petróleo llevaron a que la economía iraní sobreviviera ante los embargos internacionales y se fortaleciera regionalmente. De igual forma no hay que olvidar que con el acuerdo firmado entre Irán y P5+1 es probable que las exportaciones aumenten.

El poder militar, al igual que la economía, ha venido creciendo de manera constante. Con el ejército mas grande de la región, “523.000 soldados” (Military Balance 2012, pág. 323), Irán se ha enfocado en el aumento de sus capacidades militares por medio de la consolidación de su industria nacional, lo que ha generado proyectos importantes como los UAVs y los misiles *Shahab*, los cuales han sido fundamentales en la construcción de una estrategia defensiva y de disuasión regional frente a Estados hostiles como Arabia Saudita. De igual forma, la estrategia de *Buck-passing* se ha visto reforzada con la industria militar iraní, ya que muchos de los ítems militares producidos por Irán han terminado siendo parte de grupos chiitas que combaten contra los adversarios iraníes.

Desde el 2005 con la llegada de Mahmmud Ahmadinejad a la presidencia de Irán, la política exterior comenzó a adquirir un rol más pragmático y estratégico, lo que le permitió ser más activa y ampliar la influencia de Irán tanto en la región como a nivel global, estrechando lazos con países estratégicos como Turquía, China, Rusia y Venezuela. El programa nuclear, al igual que la implementación de estrategias de *Blancing* y de *Buck-passing*, llevaron a crear una disuasión sobre sus adversarios más importantes, Arabia Saudita e Israel, al tiempo que la influencia iraní aumento en la región. A parte de estas estrategias, su intervención en la guerra civil siria no solo ayudo al régimen de Bachar Al Assad a sobrevivir, sino que además fortaleció una alianza clave en la región y aumento su proyección de poder sobre Medio Oriente, aprovechando los incentivos que da el sistema internacional.

4.2. Percepción de poder de Turquía

Turquía posee una población de más de “79 millones de personas de las cuales el 67% están entre los 15 y 65 años” (Military Balance 2012, pág. 162), algo positivo para la economía y las fuerzas militares tanto en el presente como en el futuro, puesto que le permitirá seguir teniendo una economía activa y en crecimiento, al igual que una constante renovación del ejército. Por otro lado, la posición geográfica de Turquía ha sido vital en la construcción de su política exterior, ya que por medio del concepto de *Central power* de Davutoglu, el Estado turco ha trazado metas específicas para aumentar su influencia en varias regiones simultáneamente. Adicional a esto, su posición geográfica ha sido vital para aumentar su influencia al interior de la OTAN, puesto que es por medio del Estado turco que la alianza proyecta su poder en regiones como Medio Oriente, el Cáucaso o los Balcanes, al tiempo que es clave para contener a Rusia y su influencia sobre el Mediterráneo.

La economía ha sido otro de los factores fundamentales para la consolidación política y militar, ya que el crecimiento constante en términos económicos le ha permitido modernizar y equipar mejor sus fuerzas militares. Este crecimiento que se dio en gran medida por cambios estructurales al interior del sistema bancario y financiero, atrajo la inversión extranjera y un aumento considerable de las exportaciones. De igual forma las inversiones en el área de hidrocarburos han convertido a Turquía en un Estado clave en el suministro de gas y petróleo de la región del Caspio y Medio Oriente hacia Europa, lo cual puede ser utilizado por parte de Turquía como una herramienta para aumentar su influencia en el futuro sobre dichas regiones.

La capacidad militar ha tenido un fuerte crecimiento, generando que Turquía tenga actualmente el segundo ejército mas grande de la OTAN con 301.150 soldados y el mayor poder aéreo de Medio Oriente gracias a que en “el 2012 completo su flota de 313 aviones F-16 *Fighting Falcom*” (Military Balance 2012, pág. 164), los cuales se sumaron a la flota de 105 aviones F-4 *Phantom II* y 54 aviones F5 *Freedom Fighter*. Adicional a esto, Turquía es el Estado que mayor proyección de poder genera en la región debido a la alta capacidad para movilizar tropas y recursos militares que poseen sus navíos y aviones de transporte,

los cuales podrían en un primer desembarque movilizar “entre 2000 soldados y 46 tanques de combate” (Military Balance 2012, págs. 163-164).

Desde el 2009 con la implementación de la teoría de *Strategic Depth* de Davutoglu, la política exterior turca se consolidó y adquirió unos objetivos claros en busca del aumento de poder y de influencia sobre varias regiones simultáneamente. Por medio de estrategias como la de cero problemas con los vecinos se logró consolidar la política exterior frente a Medio Oriente convirtiéndose en un actor importante en temas de gran envergadura como el conflicto entre Israel y los palestinos o el programa nuclear iraní. Sin embargo, Turquía no solo ha aumentado sus capacidades y su proyección de poder por medio del acercamiento diplomático a la región sino también por medio de su poder militar, como lo ha demostrado interviniendo en la guerra civil siria.

4.3. Percepción de poder de Arabia Saudita

Arabia Saudita posee una de las poblaciones más jóvenes de la región con “una sociedad activa del 67.5%” (Military Balance 2012, pág. 346), lo cual tendrá un efecto positivo tanto para renovar su ejército, como para volver más activa su economía. De igual forma su territorio y su posición geográfica han influido en la construcción tanto de su política exterior como de su proyección de poder regional, permitiéndoles influir en la política regional de los países del GCC así como en otros países claves de Medio Oriente como Siria.

La economía saudí, en especial la explotación del petróleo ha sido indispensable para fortalecer su poder militar y político al interior de organizaciones como el GCC o el G-20. Sin embargo, ante la dependencia económica de este sector el Estado ha decidido comenzar a realizar reformas económicas, financieras y bancarias, con el fin de diversificar la economía, generando nuevos proyectos en los sectores de la construcción, el transporte, las telecomunicaciones y los petroquímicos.

Como parte de la búsqueda de la hegemonía de Medio Oriente, Arabia Saudita ha fortalecido su poder militar tanto defensivo como ofensivo. Por un lado, ha instalado un sistema de baterías *Patriot* con el fin de contener cualquier ataque regional, al igual que ha

influido al interior de la GCC para la construcción de un escudo antimisiles regional que pueda contener un ataque de un Estado hostil como Irán. Por otro lado, el Reino ha adquirido varios misiles de corto y mediano alcance, al igual que una flota de “72 aviones *Eurofighter Thyphon*, la cual fue entregada en su totalidad en 2012, sumándose a los 80 *Tornados* y a los 57 *F-15 Eagle*” (Military Balance 2012, pág. 312), los cuales poseen una autonomía de vuelo bastante elevada, lo que le ha permitido a Arabia aumentar su proyección de poder regional.

Con la consolidación del gobierno del rey Abdullah Adbelaziz, Arabia Saudita ha adquirido una política exterior más activa con unos objetivos específicos frente a la región. De un lado, ha aumentado su influencia política al interior de la GCC, lo cual le ha permitido materializar varios proyectos económicos y militares en su beneficio. De otro lado, se ha mantenido una estrategia clara de *Balancing* frente a Irán y la influencia que este ejerce sobre la población chiita y ciertos grupos como Hezbolá o Hamas. Por último, el Estado saudí ha aprovechado los incentivos que el sistema internacional le ha dado, utilizando la guerra y la movilización de recursos militares a Bahreín y a Siria como una forma de aumentar su poder en Medio Oriente.

4.4. Conclusiones

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos ver que Turquía posee las mayores capacidades de la región, no solo por la masa crítica que tiene, sino también por lo activa que se ha convertido su economía y la constante modernización de su ejército. Estas capacidades mezcladas con su política exterior y las estrategias que ha venido implementando demuestran la capacidad de Turquía para proyectar su poder en la región y seguir aumentando sus capacidades en busca de la hegemonía de Medio Oriente.

Las capacidades de Irán también juegan un papel importante en la distribución de poder de Medio Oriente, ya que al tener una población grande y joven, puede seguir fortaleciendo su poder económico y militar. De igual forma, al tener un ejército tan grande y una industria militar solida puede seguir aumentando sus capacidades y maximizando su

poder regional, el cual mezclado con las estrategias de *Balancing* y *Buck-passing* le permitirán adquirir más poder e influencia en Medio Oriente.

Arabia Saudita posee una economía fuerte al igual que un ejército poderoso que se ha venido modernizando durante los últimos años, lo cual sumado a las estrategias de *Balancing* y la guerra pueden seguir aumentando sus capacidades y su proyección de poder. La búsqueda de “la hegemonía regional y el constante aumento del poder son las únicas maneras que tiene el Estado para sobrevivir al interior del sistema internacional” (Mearsheimer 2001, pág. 12). Por lo cual, la implementación de estrategias de *Self-help* por parte de Irán, Turquía y Arabia Saudita no tiene otro fin que el de maximizar el poder de cada Estado para lograr alcanzar la hegemonía de Medio Oriente y así garantizar su supervivencia al interior del sistema internacional.

BIBLIOGRAFÍA

British Petroleum. (2013, Junio). *BP Statical Review of World Energy*. Disponible en: http://www.bp.com/content/dam/bp/pdf/statistical-review/statistical_review_of_world_energy_2013.pdf

Jalife-Rahme, A. (2011). *Las revoluciones árabes en curso el detonador alimentario global*. Mexico D.F.: Grupo Editor Orfila.

Mearsheimer, J. (2001). *The tragedy of the great power politics*. New York: Norton and Company Ltd.

Palmer Harik, J. (2005). *Hezbollah, The changing face of terrorism*. New York: I.B. Tauris.

Tréan, C. (2006). *Irán, entre la amenaza nuclear y el sueño occidental*. Barcelona: Editorial Península .

Capítulos o artículos en libros

Kemp, G. (2012). Turkey, Russia, India, and China. En *Gulf Kaleidoscope* (pp. 74-87). Washington: Center for Strategic and International Studies.

Rashid, A. (2001). Chiítas y suníes. Irán y Arabia Saudí. En A. Rashid, *Los talibán. Islam, petróleo y fundamentalismo en Asia Central* (págs. 300-315). Barcelona: Ediciones Península.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Barnekow, K. (2009). The foreign policy of Iran. En *DIIS's Brief*, 1-6.

- Burgess, R. (2010). Iran's military power. En *Statement before the Committee on Armed Services United States Senate* (pp. 1-15). Washington: Defense Intelligence Agency.
- CIDOB. (2011). Indicadores económicos y sociales de Turquía. En *Anuario Internacional CIDOB 2011*, 477-486.
- Colomo, J. (Junio de 2014). *Paz o Victoria*. Recuperado el 25 de Septiembre de 2014, de http://www.javiercolomo.com/index_archivos/Victor.pdf
- Depetris, N. (2010). The rise of the gulf: Saudi Arabia as a global player. En *Konrad-Adenauer-Stiftung*, 44-58.
- Dorff, R., & Cerami, J. (n.d.). Detrence and Competitive Strategies: A New Look at an Old Concept. 1-15.
- Erb, A. (2008). La nueva era dorada de Arabia saudita. En *Palermo Business Review*, 19-32.
- Fernández, A. (2014). El enfrentamiento sunnita-chiita, su reflejo en la tradicional rivalidad arabe-persa y su repercusión en Oriente Medio. *Instituto Español de Estudios Estrategicos*, 1-15.
- Haji-Yousefi, A. (2010). Iran's foreign policy during Ahmadinejad: from confrontation to accommodation. En *Annual Conference of the Canadian Political Science Association*, (pp. 1-25). Montreal.
- Jablonsky, D. (1997). National power. En *Parameters*, 34-54.

Melchor, M. (2011). Arabia Saudita: ¿Estrategia de jaque o un jaque mate en toda regla?.
En *ANMO: África del Norte y Medio oriente*, 61-86.

Peréz, J. (2011). Irán y la guerra naval asimétrica. En *Revista General de la Marina*, 87-94.

Salehzadeh, A. (2013). Iran's domestic and foreign policies. En *National Defence University*, 1-37.

The Military Balance . (2006). Middle East and North Africa. *The Military Balance*, 165-216.

The Military Balance. (2006). Europe. *The Military Balance*, 47-146.

The Military Balance. (2007). Europe. *The Military Balance 2007*, 93-186.

The Military Balance. (2007). Middle East and North Africa. *The Military Balance 2007*, 207-252.

The Military Balance. (2008). Europe. *The Military Balance 2008*, 101-204.

The Military Balance. (2008). Middle East and North Africa. *The Military Balance 2008*, 225-272.

The Military Balance. (2009). Chapter three: Europe. *The Military Balance 2009*, 99-206.

The Military Balance. (2009). Middle East and North Africa. *The Military Balance 2009*, 229-276.

The Military Balance. (2010). Middle East and North Africa. *Military Balance 2010*, 235-282.

The Military Balance. (2010). Chapter three: Europe. *The Military Balance 2010*, 103-210.

The Military Balance. (2011). Chapter four: Europe. *The Military Balance 2011*, 73-172.

The Military Balance. (2011). Chapter seven: Middle East and North Africa. *The Military Balance*, 293-342.

The Military Balance. (2012). Europe. *The Military Balance*, 71-182.

The Military Balance. (2012). Middle East and North Africa. *The Military Balance 2012*, 303-360.

The Military Balance. (2013). Chapter seven: Middle East and North Africa . *The Military Balance 2013*, 353-414.

The Military Balance. (2014). Chapter four: Europe. *The Military Balance 2014*, 59-160.

The Military Balance. (2014). Chapter seven: Middle East and North Africa. *The Military Balance 2014*, 297-354.

Torumtay, N. (2009). Turkey's Military Doctrine. En *Central and Easter European Online Library* , 256-264.

Wehrey, F. (2012). What's behind Saudi Arabia's nuclear anxiety. *CERI strategy papers*, 1-8.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

El País. (2011, diciembre 04). La OTAN admite la pérdida de un avión tras anunciar Irán el derribo de un “drone”. *El País*. Disponible en: internacional.elpais.com/internacional/2011/12/04/actualidad/1323013542_630753.html

Energy.gov. (15 de noviembre de 2013). U.S. Domestic oil production exceeds imports for first time in 18 years. *Energy.gov*. Disponible en: <http://energy.gov/articles/us-domestic-oil-production-exceeds-imports-first-time-18-years>

Fonpyme S.A., F. N. (2009, noviembre 25). Venezuela e Irán suscribieron 12 convenios de cooperación. *Fonpyme S.A.* Disponible en: www.fonpyme.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=307:venezuela-e-iran-suscribieron-12-convenios-de-cooperacion-&catid=55:prensa-presidencial

Gonzalez, R. (2011, febrero 10). Bolivia introdujo en la región a un socio muy peligroso, Irán. *Color ABC*. Disponible en: www.abc.com.py/edicion-impres/politica/bolivia-introdujo-en-la-region-a-un-socio-muy-peligroso--iran-218398.html

Martín, E., & Marcelo, J. (2011, diciembre 18). Así derribaron hackers iraníes el avión no tripulado. *El Confidencial*. Disponible en: www.elconfidencial.com/mundo/2011/12/18/asi-derribaron-hackers-iranies-el-avion-no-tripulado-que-espia-a-osama-bin-laden-89518

Ocando, C. (2012, enero 12). La misteriosa planta de pólvora venezolana-iraní. *La Patilla*. Disponible en: <http://www.lapatilla.com/site/2012/01/12/la-misteriosa-planta-de-polvora-venezolana-irani/>

Stratfor. (2 de noviembre de 2006). Iran: Shahab 3 launched exercise. *Stratfor*. Disponible en: <http://www.stratfor.com/sample/situation-report/iran-shahab-3-launched-exercise>

Urban, M. (10 de Noviembre de 2013). Secreto a voces: el plan nuclear de Arabia Saudita. *BBC*.

Otros documentos

Al Faisal, T. (2013). Saudi Arabia's New Foreign Policy Doctrine in the aftermath of the Arab Awakening. (pp. 1-9). Cambridge: Belfer Center for Science and International Affairs John F Kennedy School Of Government Harvar University.

Blanchard, C. (2014). *Saudi Arabia: Background and U.S. Relations*. Washington: Congressional Reseach service.

Blanchard, C. (2010). *Saudi Arabia: Background and U.S. Relations*. Washington: Congressional research Service.

Cordesman, A., & Al-Rodhan, K. (2006). *The Gulf Military Forces in an Era of Asymmetric War*. Washington: Center for Strategic and International Studies.

Cordesman, A., & Obaid, N. (2004). *Saudi Military Forces and Development: Challenges and Reforms*. Washington: Center for Strategic and International Studies.

Grigoriadis, I. (2010). The Davutoglu Doctrine and Turkish Foreign Policy. *Hellenic Fondation for European and Foreign Policy*.

Ilias, S. (2010). *Iran's Economic Conditions: U.S. Policy Issues*. Washington: Congressional Research Service.

NATO. (2013, febrero 19). *NATO support Turkey: Background and timeline*. Retrieved febrero 16, 2014, from North Atlantic Treaty Organization: http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_92555.htm?selectedLocale=en

OTAN. (1949, abril 4). *Tratado del Atlántico Norte*. Retrieved febrero 15, 2014, from <http://www.ehu.es/ceinik/tratados/14TRATADOSDEALIANZASPOLITICOMILITARES/TAPM142ESP.pdf>

Zanotti, J. (2011). Turkey-U.S. Defense Cooperation: Prospects and challenges. *Congressional Research Service*.

Zanotti, J. (2013). Turkey: Background and U.S. Relations. *Congressional Research Service*.